JULIO ARAMBURU

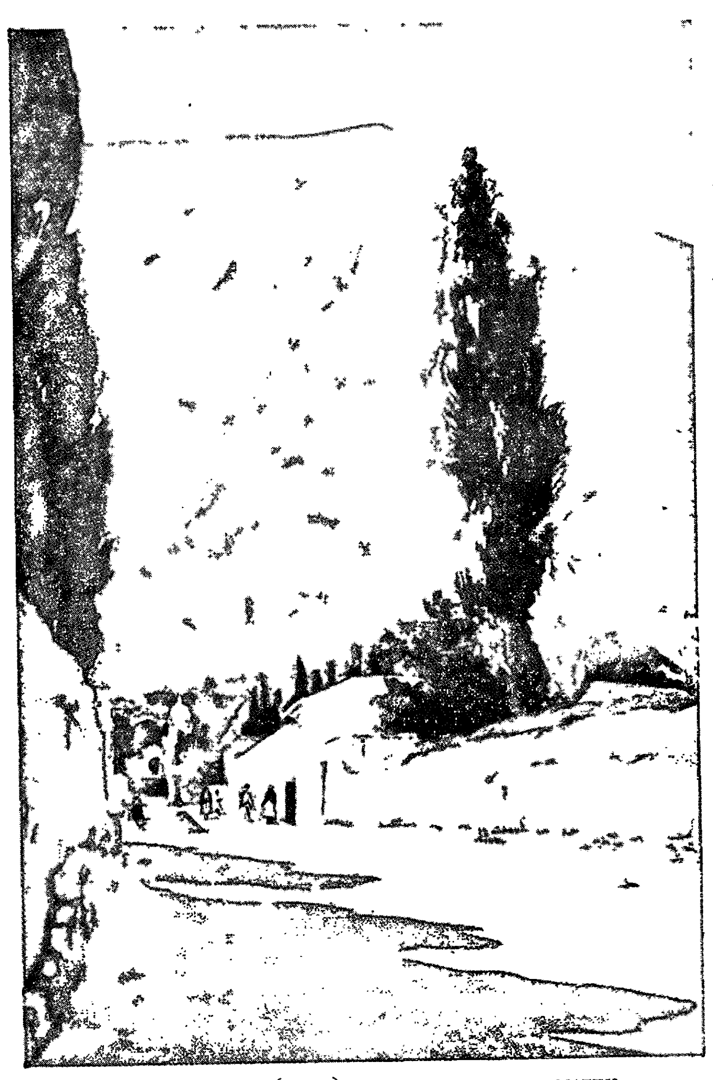
VOCES DE SUPERVIVENCIA INDÍGENA



COLECCIÓN BUEN AIRE

COLECCIÓN BUEN AIRE





CALLE DE TILCARA (JUJUY). GOUACHE DE LEONIE MATHIS.

JULIO ARAMBURU

VOCES DE SUPERVIVENCIA INDÍGENA

EMECÉ EDITORES, S. A. - BUENOS AIRES

Ilustró la tapa Francisco A. Palomar

Queda hecho el depósito que previene la Ley núm. 11.723

LA CIENCIA DEL LENGUAJE

Las formas de hablar de un pueblo sirven para caracterizar la jerarquía de su espíritu, la riqueza de su pensamiento, la capacidad de su civilización. La palabra, expresión esencial del hombre, tiene la variable sugestión de su alegoría exacta y musical, ya que por ser cualidad suprema de la vida traduce la infinita sensibilidad del corazón y la inteligencia. Vocalizada en letras y sílabas, el signo de su valor es permanente y maravilloso. El modo de hablar, el acento, la imagen sonora dan la unidad de un idioma y la personalidad de una raza. He aquí por qué el lenguaje hablado o escrito de una población gravita en la histórica formación de la cultura de una nación.

La etimología ha buscado el origen de las palabras, el nacimiento técnico de su composición, el carácter de su manifestación representativa. La fonética juzga el mérito sinfónico de las voces, la ideografía armoniosa de los nombres, la rítmica articulada del sonido vocal. Los estudios lingüísticos han tratado de historiar la existencia comparativa y originaria de las lenguas, a fin de establecer los grados del progreso idiomático. La génesis de los vocablos y el carácter lexicográfico de los mismos pertenece a la colabora-

ción semántica de las palabras que definen el muestrario expresivo y civilizado de los grupos sociales de un país.

Los profundos estudios morfológicos sobre la vida de las palabras y sus constantes transformaciones en el habla de los pueblos han dado a la filología la materia plástica y sensible de la investigación. En efecto, para el conocimiento de las agrupaciones humanas nada mejor que explorar el modo en que hablaba la gente y el orden en que se construían las viviendas. El idioma era el lazo humano del entendimiento, y las casas el vínculo del progreso y la moral. Las costumbres constituían el nexo etológico para la convivencia social y el rasgo ontológico para afianzar la naciente realidad de la existencia colectiva.

Posiblemente, las lenguas humanas fueron en su origen dialectos primarios, densos de riqueza local y belleza evocativa y que iban en el transcurso de su crecimiento o multiplicidad incorporando nuevas formas de expresión verbal. El procedimiento mnemotécnico se modificaba con el matiz de las voces novedosas, de los rasgos esenciales del carácter étnico de los habitantes y la influencia geográfica de la tierra. Los glosarios vetustos se remozaban en el descubrimiento de neologismos flamantes y anónimos. No era cuestión de recursos bilingües, sino avasalladora conquista del propio idioma en formación histórica de nacionalidad.

Señala Spengler que el hombre elabora la cultura por medio de dos técnicas fundamentales y precisas: la técnica del hablar y la técnica de la mano. La primera es cualidad insustituíble de la cultura hu-

mana y la otra es la acción plástica y creadora del esfuerzo individual. Podría decirse que lo uno es la teoría permanente del espíritu, y lo otro, la práctica artística de la existencia. La mente crea la idea y el ritmo del pensamiento, dignificando la condición superior del hombre, y en cambio el trabajo manual concreta la disciplina armoniosa de la voluntad. La sabiduría de la facultad maravillosa está, sin duda, en los contenidos innumerables del lenguaje y la inventora actividad de la mano del hombre.

Por eso el acto que ordena la primera piedra de un edificio, como el modo de hablar de las personas, se halla vinculado a la función civilizadora de los pueblos. La supremacía de una cultura nace de esa conquista de las cualidades categóricas del espíritu. Son las formas puras y durables de la ilustración social. El relieve humanista se afianza en la unidad creadora de la victoria intelectual, en el trabajoso culto de la superación histórica. No de otra manera las voces de una raza darán los valores definitivos a la existencia del lenguaje en la opulencia de las palabras y la simbología de las ideas para el juicio de la posteridad.

Los idiomas trasuntan la expresión histórica de la cultura civil de un territorio o continente. ¿Cómo se han formado? ¿Dónde estarán los orígenes y las bases de su asombroso crecimiento? ¿Pueden las palabras y su eufonía vital crear esa belleza superior en la vida intelectual del hombre? Estudiando la formación morfológica de las lenguas se advierte que todas tienen un nacimiento unitario, es decir, una condición dialectal propia, libre de las ordenaciones gramaticales y filológicas.

En el idioma castellano, de procedencia latina, habrá que reconocer que el mismo latín fué en sus principios un dialecto escaso y limitado y que sólo el poder de la civilización romana lo ensanchó a una grandeza de gravitación universal. En general, los filólogos también establecen que la lengua castellana está formada por un 60 % de raíces latinas, un 10 % de griegas, un 10 % de árabes, un 10 % de celtíberas y el 10 % de idiomas actuales, incluso los de origen indígena-americano.

La ciencia del lenguaje establece que esa facultad maravillosa del espíritu ha dado el fundamento acústico y gráfico a la estructura histórica de los idiomas. No puede ser visto como un fenómeno natural del don y el tono de las palabras, sino también como una expresión ilustrativa de los vocablos culturales de una raza. ¿Por qué esa evidencia común de las leyes morfológicas y fonéticas del pensamiento humano en la vida singular y plural de las cosas del mundo? Porque el lenguaje, según lo ha definido con certera precisión el filólogo Henríquez Ureña, no es un fenómeno meramente lógico, meramente intelectual, sino fruto del espíritu humano en su totalidad.

Necesitamos, pues, que "la materia sonora que el pensamiento humano transforma insensiblemente y sin cesar", de acuerdo al juicio de Darmesteter, tenga una realidad viviente y armoniosa en el lenguaje de las personas, enriquecida por la innumerable creación de los términos gramaticales a fin de que el futuro idioma de los pueblos encuentre, día a día, los cambiantes bautismos para nombrar en la escala semántica de los vocablos los distintos seres y cosas que pueblan el espacio y el tiempo del universo. Porque

en ese sentido la historia de la evolución de las lenguas, según Vossler, no puede ser otra que la historia de las formas de expresión espiritual.

La palabra será siempre el signo mental que afirma la concepción educacional del pensamiento y el carácter de la idiosincrasia humana. La escritura y la conversación, elementos ordenados de las cualidades psíquicas y sociales de los pueblos, contendrán la variación informativa de la riqueza secular de los idiomas. Sonido y expresión, vocales y consonantes, transfigurados por la articulación melódica de la voz del hombre, darán la organización viviente y eterna del lenguaje.

El desarrollo de las lenguas dependerá de los orígenes monosilábicos, aglutinantes y de flexión de los vocablos. Ellos tienen un germen vital que las propias mudanzas del tiempo no alcanzan a modificar ni extirpar, puesto que sus elementos de conservación llevan la simbólica realidad de los sentimientos más profundos del destino. Por eso, la herencia natural de las formas de hablar de una nación fijará en la ciencia de las palabras el concepto definitivo de su importancia histórica para el estudio crítico y razonado del lenguaje humano.

LAS LENGUAS INDÍGENAS

El estudio de las lenguas indígenas, que revela la verdadera historia de los pueblos americanos, ha tenido en nuestro país desde épocas remotas apasionados investigadores. La génesis de los idiomas nativos, que trasuntan la representación animada de una civilización, ha merecido la atención profunda de los hombres estudiosos que recorrieron las distintas zonas del territorio argentino, y de aquellos otros que, desde su gabinete de trabajo, consagraron sus vigilias al desinteresado esclarecimiento de las lenguas seculares.

En realidad, la voz de una raza en su expresión lexicográfica y gramatical ha servido para revelar los sentimientos de su vida, las cualidades de su acción, el valor de su trabajo, el grado de su cultura, el progreso de su civilización. Vinculado a la aptitud de las costumbres substanciales de su existencia sobre la tierra, el aporte idiomático estableció siempre el fundamento histórico y fundamental de los núcleos gregarios. Las tribus que habitaron el extenso suelo de la República Argentina se diseminaron de acuerdo con su carácter étnico y su preferencia geográfica. Eran tribus libres, fijas o errantes en el dilatado territorio,

y con esa modalidad sedentaria o peregrina de sus hábitos eligieron la región de las actividades cotidiànas y domésticas.

Puede decirse que las palabras, o sea, los rasgos del lenguaje, destacaron la fisonomía de las cualidades humanas de las estirpes. No bastaron las costumbres, el vestuario, las industrias, los trebejos de labranza, las vocaciones artísticas, el secreto del canto, la música y la danza para registrar el inventario de su adelanto civilizador. La ciencia de las investigaciones profesionales llegó a todos los descubrimientos, pero utilizando siempre el vínculo esencial del habla y la escritura.

La observación se extendía sobre todos los aspectos de la naturaleza. La geología y la geografía eran evidencias físicas donde la vida del hombre realizaba el tributo de su afán constructivo, sin noción filosófica del tiempo, pero con la infinita fe de los sueños perdurables en la creación de valores. La cronología arqueológica iluminó el misterio que envolvía las épocas antiguas, resucitando toda la grandeza de la etnografía social en el destino fenecido de las poblaciones en América.

Por eso tiene importancia el idioma de los pueblos en la creación valorativa de su historia. La naturaleza del hombre poseía la lengua de la comunicación razonadora, y el giro de los vocablos traducía la sorprendente variedad de sus defectos y virtudes. Las voces indígenas sirvieron para caracterizar el sentimiento de las vidas y el adelanto de su cultura, la condición de sus hábitos, la significación política y económica de los grupos sociales. Hablada o escrita, la técnica científica del lenguaje daba a los moradores

de la tierra salvaje la auténtica supremacía de su capacidad para afirmar el valor de su cultura.

Darmesteter define que un pueblo puede cambiar su léxico y su sintaxis, pero si guarda sus formas gramaticales no habrá cambiado su lengua. La exacta clasificación de las normas lingüísticas, como creación y evolución de sus términos vitales, sirve para advertir que los estudios realizados en las lenguas originarias de América conservan y respetan siempre la condición indeleble de las raíces idiomáticas. No eran términos fijos o móviles, unidos o aislados, sino expresiones genéricas del lenguaje vivo de los pueblos. La riqueza de los vocabularios señalaba los elementos multiformes de la cultura conquistada en la segura potencia de una inmutable civilización racial.

El uso del lenguaje representó la actividad permanente del espíritu, la función fisiológica de la superioridad humana para encadenar los múltiples rasgos psicológicos del individuo y la colectividad. El predominio de las influencias constructivas del idioma surgirá del menor o mayor volumen de las creaciones representativas del habla gramatical. El material de las palabras clasifica la fisonomía de los procesos ideológicos de la inteligencia del hombre y su destino de perduración. Porque, de acuerdo al pensamiento fundamental de Osthoff, todo hablar es intuición, ya sea de una cosa individual o de un grupo de cosas en la vinculación diaria y constante de los pueblos en camino de realización histórica.

Por eso exhumar el conocimiento de la vida desconocida e inédita de las lenguas desaparecidas, ayudado por la ciencia de la filología, la antropología, la arqueología y la etnografía, será la tarea más noble

y más patriótica que se pueda ofrecer al acervo histórico de una nación. Los problemas de la lingüística de las épocas pasadas que labraron la fisonomía de una cultura en la geografía humana del territorio argentino nunca pueden ser indiferentes en el reconocimiento general de los valores sociales de una raza.

Las bases, el desarrollo, el mérito de su grandeza, el rasgo vital de su supervivencia indígena en el idioma corriente de los pueblos son la viva expresión de la cualidad espiritual y biológica de los seres humanos que buscan en su energía creadora de superaciones intelectuales el legítimo afianzamiento de su figuración histórica. De allí, que la lengua de interpretación racial consigne la magnífica riqueza de las locuciones autóctonas que mantenían en esos tiempos pretéritos la única jerarquía de su condición humana, pero que no pudieron resistir el dominio civilizador y la repentina iluminación del lenguaje castellano que los conquistadores traían a las tierras de América como un instrumento nuevo y precioso de salvadora redención social.

de la tierra salvaje la auténtica supremacía de su capacidad para afirmar el valor de su cultura.

Darmesteter define que un pueblo puede cambiar su léxico y su sintaxis, pero si guarda sus formas gramaticales no habrá cambiado su lengua. La exacta clasificación de las normas lingüísticas, como creación y evolución de sus términos vitales, sirve para advertir que los estudios realizados en las lenguas originarias de América conservan y respetan siempre la condición indeleble de las raíces idiomáticas. No eran términos fijos o móviles, unidos o aislados, sino expresiones genéricas del lenguaje vivo de los pueblos. La riqueza de los vocabularios señalaba los elementos multiformes de la cultura conquistada en la segura potencia de una inmutable civilización racial.

El uso del lenguaje representó la actividad permanente del espíritu, la función fisiológica de la superioridad humana para encadenar los múltiples rasgos psicológicos del individuo y la colectividad. El predominio de las influencias constructivas del idioma surgirá del menor o mayor volumen de las creaciones representativas del habla gramatical. El material de las palabras clasifica la fisonomía de los procesos ideológicos de la inteligencia del hombre y su destino de perduración. Porque, de acuerdo al pensamiento fundamental de Osthoff, todo hablar es intuición, ya sea de una cosa individual o de un grupo de cosas en la vinculación diaria y constante de los pueblos en camino de realización histórica.

Por eso exhumar el conocimiento de la vida desconocida e inédita de las lenguas desaparecidas, ayudado por la ciencia de la filología, la antropología, la arqueología y la etnografía, será la tarea más noble

y más patriótica que se pueda ofrecer al acervo histórico de una nación. Los problemas de la lingüística de las épocas pasadas que labraron la fisonomía de una cultura en la geografía humana del territorio argentino nunca pueden ser indiferentes en el reconocimiento general de los valores sociales de una raza.

Las bases, el desarrollo, el mérito de su grandeza, el rasgo vital de su supervivencia indígena en el idioma corriente de los pueblos son la viva expresión de la cualidad espiritual y biológica de los seres humanos que buscan en su energía creadora de superaciones intelectuales el legítimo afianzamiento de su figuración histórica. De allí, que la lengua de interpretación racial consigne la magnífica riqueza de las locuciones autóctonas que mantenían en esos tiempos pretéritos la única jerarquía de su condición humana, pero que no pudieron resistir el dominio civilizador y la repentina iluminación del lenguaje castellano que los conquistadores traían a las tierras de América como un instrumento nuevo y precioso de salvadora redención social.

de la tierra salvaje la auténtica supremacía de su capacidad para afirmar el valor de su cultura.

Darmesteter define que un pueblo puede cambiar su léxico y su sintaxis, pero si guarda sus formas gramaticales no habrá cambiado su lengua. La exacta clasificación de las normas lingüísticas, como creación y evolución de sus términos vitales, sirve para advertir que los estudios realizados en las lenguas originarias de América conservan y respetan siempre la condición indeleble de las raíces idiomáticas. No eran términos fijos o móviles, unidos o aislados, sino expresiones genéricas del lenguaje vivo de los pueblos. La riqueza de los vocabularios señalaba los elementos multiformes de la cultura conquistada en la segura potencia de una inmutable civilización racial.

El uso del lenguaje representó la actividad permanente del espíritu, la función fisiológica de la superioridad humana para encadenar los múltiples rasgos psicológicos del individuo y la colectividad. El predominio de las influencias constructivas del idioma surgirá del menor o mayor volumen de las creaciones representativas del habla gramatical. El material de las palabras clasifica la fisonomía de los procesos ideológicos de la inteligencia del hombre y su destino de perduración. Porque, de acuerdo al pensamiento fundamental de Osthoff, todo hablar es intuición, ya sea de una cosa individual o de un grupo de cosas en la vinculación diaria y constante de los pueblos en camino de realización histórica.

Por eso exhumar el conocimiento de la vida desconocida e inédita de las lenguas desaparecidas, ayudado por la ciencia de la filología, la antropología, la arqueología y la etnografía, será la tarea más noble

y más patriótica que se pueda ofrecer al acervo histórico de una nación. Los problemas de la lingüística de las épocas pasadas que labraron la fisonomía de una cultura en la geografía humana del territorio argentino nunca pueden ser indiferentes en el reconocimiento general de los valores sociales de una raza.

Las bases, el desarrollo, el mérito de su grandeza, el rasgo vital de su supervivencia indígena en el idioma corriente de los pueblos son la viva expresión de la cualidad espiritual y biológica de los seres humanos que buscan en su energía creadora de superaciones intelectuales el legítimo afianzamiento de su figuración histórica. De allí, que la lengua de interpretación racial consigne la magnífica riqueza de las locuciones autóctonas que mantenían en esos tiempos pretéritos la única jerarquía de su condición humana, pero que no pudieron resistir el dominio civilizador y la repentina iluminación del lenguaje castellano que los conquistadores traían a las tierras de América como un instrumento nuevo y precioso de salvadora redención social.

de la tierra salvaje la auténtica supremacía de su capacidad para afirmar el valor de su cultura.

Darmesteter define que un pueblo puede cambiar su léxico y su sintaxis, pero si guarda sus formas gramaticales no habrá cambiado su lengua. La exacta clasificación de las normas lingüísticas, como creación y evolución de sus términos vitales, sirve para advertir que los estudios realizados en las lenguas originarias de América conservan y respetan siempre la condición indeleble de las raíces idiomáticas. No eran términos fijos o móviles, unidos o aislados, sino expresiones genéricas del lenguaje vivo de los pueblos. La riqueza de los vocabularios señalaba los elementos multiformes de la cultura conquistada en la segura potencia de una inmutable civilización racial.

El uso del lenguaje representó la actividad permanente del espíritu, la función fisiológica de la superioridad humana para encadenar los múltiples rasgos psicológicos del individuo y la colectividad. El predominio de las influencias constructivas del idioma surgirá del menor o mayor volumen de las creaciones representativas del habla gramatical. El material de las palabras clasifica la fisonomía de los procesos ideológicos de la inteligencia del hombre y su destino de perduración. Porque, de acuerdo al pensamiento fundamental de Osthoff, todo hablar es intuición, ya sea de una cosa individual o de un grupo de cosas en la vinculación diaria y constante de los pueblos en camino de realización histórica.

Por eso exhumar el conocimiento de la vida desconocida e inédita de las lenguas desaparecidas, ayudado por la ciencia de la filología, la antropología, la arqueología y la etnografía, será la tarea más noble

y más patriótica que se pueda ofrecer al acervo histórico de una nación. Los problemas de la lingüística de las épocas pasadas que labraron la fisonomía de una cultura en la geografía humana del territorio argentino nunca pueden ser indiferentes en el reconocimiento general de los valores sociales de una raza.

Las bases, el desarrollo, el mérito de su grandeza, el rasgo vital de su supervivencia indígena en el idioma corriente de los pueblos son la viva expresión de la cualidad espiritual y biológica de los seres humanos que buscan en su energía creadora de superaciones intelectuales el legítimo afianzamiento de su figuración histórica. De allí, que la lengua de interpretación racial consigne la magnífica riqueza de las locuciones autóctonas que mantenían en esos tiempos pretéritos la única jerarquía de su condición humana, pero que no pudieron resistir el dominio civilizador y la repentina iluminación del lenguaje castellano que los conquistadores traían a las tierras de América como un instrumento nuevo y precioso de salvadora redención social.

LAS RAZAS PRIMITIVAS

A FIN de establecer la radiografía de las lenguas indígenas que se hablaron en el actual territorio argentino será necesario fijar las regiones geográficas donde las tribus de las razas primitivas fundaron sus reductos o crearon los núcleos originarios de su existencia. Las manifestaciones de la cultura individual o gregaria, dejadas en los vestigios de las costumbres religiosas y civiles, servirán para clasificar los rasgos vitales de las clases aborígenes. El mapa físico del país dividió la preferencia de las poblaciones nativas, y de allí surgió la toponimia de las agrupaciones humanas en la República Argentina.

En las provincias del Norte se instalaron las tribus de origen diaguita-calchaquí, distribuídas en grupos de humahuacas, tonocotés, indamas y lules que habitaban las zonas territoriales de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, extendiéndose en las ramas regionales de los sanavirones y comechingones en los límites de Córdoba y el sur del Chaco, y quienes utilizaban en su comunicación social la lengua quichua, cacana, tonocoté y ciertos modismos dialectales.

La región más extensa del Chaco argentino estaba poblada de manera fija o trashumante por diversas

tribus de carácter guerrero y despótico, indomables y rebeldes al influjo de la civilización. Esa población autóctona y bravía la constituían los matacos, los matacos-mataguayos, los vilela, los chulupi, los chorotes, los guaycurúes, los chiriguanos y los tobas con su idioma dialectal de terminologías silábicas y características.

En las provincias del Litoral dominaba la raza guaraní, la tupí-guaraní, los charrúas, los minuanes, que poseían una lengua típica, sonora, de rasgos especiales en la eufonía y gramática y de cierta reminiscencia con el habla salvaje de las poblaciones chaqueñas. Eran razas valientes, pendencieras, amigas del asalto y la conquista, que menospreciaban el trabajo por la fácil recompensa de la aventura temeraria. Han creado leyendas, mitos y típicas representaciones de sus costumbres religiosas y civiles.

Los grupos indígenas del territorio de Buenos Aires, diseminados en Santa Fe, parte de las provincias de Cuyo, la región pampeana y las zonas inmediatas del sur patagónico, los constituían los querandíes, los puelches, los araucanos, con sus numerosas divisiones locales de huarpes y ranqueles. Eran tribus bravías, temibles, de recia naturaleza física para las luchas de botín y los asaltos de malón.

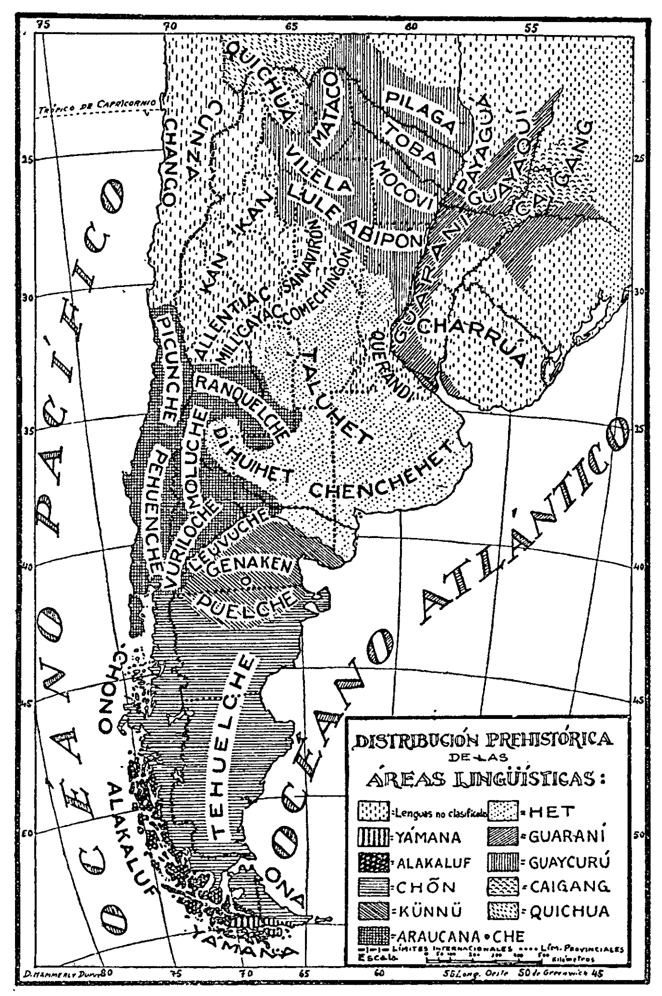
Además, la larga extensión de la tierra de la Patagonia se hallaba habitada por el núcleo de los chones, los tehuelches, los onas y los yamanes, de fortaleza corporal tremenda y de modalidades lingüísticas de vivo carácter quichua y araucano. Las tribus sureñas tenían preferencia por las invasiones guerreras y el festín de los incendios y las matanzas. Las modalidades particulares de la raza han sellado en la his-

toria del país la amarga experiencia de verdaderas epopeyas de valor y sacrificio.

Los estudios etnográficos y lingüísticos realizados sobre la vida y las costumbres de las razas primitivas del territorio argentino han exigido un largo esfuerzo de investigación profesional. En el orden cronológico de la distribución de las tribus, dentro del mapa geográfico de la nación, con sus caracteres específicos y naturales, han creado los problemas fundamentales en la formación de su idicma, dejando en los dialectos y vocabularios regionales la supervivencia indestructible de su cultura primitiva, incorporada en los valores de la lingüística americana y el habla popular de las poblaciones criollas.

El idioma que hablaron las tribus del territorio argentino respondió a las cualidades biológicas y propias de la raza en su manifestación de cultura. Eran tribus sedentarias o movibles que vivían en los lugares de acuerdo con sus necesidades humanas. Fijaron la residencia en la selva, la orilla de los ríos, en medio de las llanuras o al pie de las montañas. Unas tenían el instinto nómade de la aventura, y otras, el sentimiento propio de los pueblos pastores. Amaban la caza, la pesca, la tarea agraria y la cría de la hacienda. Según el clima y la región era la vivienda y su alimentación. El trabajo resultaba una obligación doméstica o una transacción comercial, pues casi siempre prefirieron el ocio salvaje y el botín de la conquista.

Las costumbres primitivas de las tribus obedecieron al gobierno de los clanes, orgánicamente gregarios y dóciles a la autoridad despótica de los caciques transitorios. Creían en la sugestión de las leyendas y los mitos, y su inclinación a la fantasía y la superstición



DISTRIBUCIÓN DE LAS ÁREAS LINGÜÍSTICAS EN EL TERRITORIO QUE ES HOY LA ARGENTINA. *(Atención de Daniel Honmuerly Dupuy).*

les dió los ídolos de la religión panteísta y antropomorfa. El vínculo familiar se caracterizaba por las leyes de las comunes necesidades vitales, y el contrato de relación matrimonial se hacía por elección natural o mercancía de negocio. Por eso, el matriarcado y el patriarcado representaron en la existencia nómade la misma modalidad de los pueblos remotos que igualaban en la servidumbre del esfuerzo diario el privilegio ocasional del cuidador de la familia.

Dueños de la tierra, en el reducto limitado o la vagancia libre, las tribus aborígenes establecieron la ubicación geográfica y humana de sus comunidades. La fundación de los pueblos carecía del sentido urbano de la reglamentación municipal. No les interesaba el aspecto de la ciudad o villorrio, sino la agrupación tortuosa de las tiendas de campaña o los arbitrarios caseríos. Construían las chozas de bálago o buscaban el toldo de cueros o la sombra natural de los árboles. La vestimenta se ajustaba a los ritos primitivos de las obligaciones sociales.

Algunas tribus usaban la indumentaria parcial o la desnudez absoluta, la cama de pieles o el propio piso de la tierra. Por armas, la lanza, las boleadoras, el arco de guerra y de caza, la flecha veloz y el mazo de piedra. Tenían una alfarería rudimentaria, variable, de cuencos, tarteras y ollas de barro. Vasos de cuerno, lazos de tientos y redes de fibras vegetales, bordón de troncos y látigos de tripas resecadas. Gustaban las bebidas fermentadas de frutas silvestres y cereales, tenían el vicio de la coca y por hechizos usaban el secreto diabólico del jugo de las plantas.

Muchos labraban armas de piedra y de metal, conocían el arte de los colores vegetales, extraídos de las

flores, las hojas y las cortezas de los árboles y con los cuales teñían las prendas de vestir y se pintaban los rostros de matices policromos. Forjaban rústicas joyas de oro y plata, lucían aros extravagantes y en lugar de ajorcas tenían duros brazaletes de cuero macerado y collares de huesos y dientes de animales. La piel de las serpientes, la pluma de las aves y el cuero de las bestias salvajes decoraban la indumentaria personal, el refugio de las chozas y las ceremonias de la relación festiva y funeraria.

La constitución orgánica de los tipos era variable, de acuerdo con la herencia biológica de las tribus. Había tipos altos, arrogantes, y otros menudos, desmirriados, petisos y cabezones. Eran de naturaleza fuerte o endeble, de actividad sostenida para el trabajo o de inclinación atávica al ocio y la pereza. Tenían el rostro lampiño, de tez amarillenta o renegrida, otros morenos y de pigmentación rojiza. Llevaban los cabellos lacios, hirsutos o encrespados, las narices filosas, gruesas o achatadas, los labios sumidos o carnosos, los ojos grandes, pequeños y oblicuos, las mejillas adornadas con tatuajes, los mentones con cicatrices y tembetas, las manos toscas, sarmentosas y delgadas, los pies desnudos y curtidos en la experiencia del andar y el correr.

Frente a la lucha de las regiones desiertas y selváticas el indio formó su civilización de rasgos firmes o precarios. Cultivó el suelo, el ganado, las industrias, la exploración minera. Crearon su arte en la cerámica, la vestimenta y la decoración de los tejidos. Poseían la devoción filarmónica y el trebejo musical de la flauta, el cuerno y la caja. También usaron el violín, el charango, el herkencho, el herque, la turu-

ma, la quena, el sicuri y la zampoña pastoril. Formó el cancionero lírico, dió estampa original a las danzas de ritmos lentos y tristes, amó la música melancólica y ardiente. Les divertía la riña, la embriaguez y la conquista brutal de la fuerza. Eran razas primitivas, insumisas, pendencieras, de aparente resignación fatalista, sin ambición de ideales, pero de profundo fermento pasional para sojuzgar la voluntad de los rivales y poseer la dominación de su rango por medio de la guerra.

Los caracteres físicos y espirituales de las tribus formaron la convivencia social, de relieves precisos en la idiosincrasia de las costumbres. Ordenaban las relaciones humanas, levantando las viviendas y se comunicaban el acento de los vocablos en el diario afán de sus necesidades y distracciones. Crearon el lazo de familia, su estilo de expresión, la independencia de léxico. La función histórica de los núcleos raciales era el nacimiento de una nueva cualidad en el lenguaje americano. La voz y el gesto dieron el carácter a la manifestación del entendimiento humano. Balbuceo, grito, palabra, idea, pensamiento animaron la estructura del proceso fundamental del idioma entre el individuo y la colectividad de los habitantes autóctonos.

Por eso la indagación de todas las manifestaciones humanas, sociales y artísticas de las razas desaparecidas se ha realizado por el vínculo legible de los signos orales y gráficos de la vivencia lingüística. La historia de los pueblos primitivos se trasmite por la voz eterna del lenguaje. La existencia anónima de las costumbres religiosas y civiles fué revelada por la disciplina informativa de las grandes investigacio-

nes filológicas. Los caracteres, las fisonomías, los sentimientos, los hábitos surgieron por el propio milagro de la articulación humana de la palabra. La significación, pues, del estudio de las lenguas indígenas es sumamente trascendental para comprender el sentido actual de la marcha de la civilización. No se trata de una sola cuestión de lingüística, sino de una valiosa exploración de valorizaciones culturales en el destino de los pueblos.

LA SUPERVIVENCIA LINGÜÍSTICA

ENTRE las obras relacionadas con el estudio de las voces de supervivencia indígena en el habla popular se halla el *Diccionario Quichua-Castellano* del misionero Miguel Ángel Mossi, que contiene una relación comparada de las lenguas y los orígenes de procedencia para la investigación científica de los idiomas.

El arqueólogo Juan B. Ambrosetti realizó diversos apuntes sobre las modalidades del habla indígena del Litoral y el Norte Argentino y reunió en un libro muchas leyendas y supersticiones de las razas desaparecidas. Fué compañero de Salvador Debenedetti, quien recogió algunas versiones dialectales cuando trabajaba en las investigaciones de los antigales de Tilcara.

Las investigaciones de Adán Quiroga en los estudios de la antigua civilización calchaquí se tradujeron en interesantes observaciones sobre las costumbres y dialectos de la tradición regional.

Siguiendo la correlación histórica de las lenguas primitivas que se hablaron en el territorio argentino, por los límites de la zona andina, la obra de Samuel Lafone Quevedo en su *Tesoro de Catamarqueñismos* encierra valiosas informaciones idiomáticas de las tribus indígenas, con los vocabularios respectivos y los ves-

tigios de la herencia filológica cacana y el lenguaje familiar de los abipones.

Más tarde, Félix F. Avellaneda incorporó a la obra de Lafone Quevedo una pródiga contribución de nuevos descubrimientos lexicográficos de la tradición diaguita. Daniel Granada dió al idioma de los argentinos una fresca visión de la toponimia lingüística, con una numerosa muestra de voces recogidas en el habla popular y que manifestaban los signos evidentes de las supervivencias indígenas de carácter quichua, araucana y guaraní.

El *Diccionario de Argentinismos, Neologismos y Barbarismos* de Lisandro Segovia responde a una hábil y fecunda exploración en el lenguaje corriente de los habitantes del territorio argentino con la consiguiente ilustración de los vocablos populares del país.

Tobías Garzón presenta en el *Diccionario Argentino* una serie novedosa de nutridas expresiones verbales de las palabras de origen indo-americano y extranjeras.

El escritor Ciro Bayo, que recorrió la República Argentina a fines del siglo pasado, ha reunido en su libro *Vocabulario Criollo-Español* una infinidad de modismos, regionalismos y términos de genuina tradición indígena y cuya viva expresión lingüística ha enriquecido los atributos del idioma castellano. Toda esa cosecha de vocablos usuales en el hablar de la gente ha sido la consecuencia de sus observaciones personales y de los datos recogidos en los propios núcleos sociales del país.

Juan María Gutiérrez, hombre de estudio y hombre de cultura, realizó curiosas investigaciones sobre las lenguas de los guaraníes y araucanos. Estanislao S.

Zeballos también se ocupó de los caracteres dialectales de las mismas tribus.

El ilustre crítico Paul Groussac escribió en la *Revista de la Biblioteca* unos eruditos trabajos sobre el origen de las voces americanas. Baldomar Dobranich compuso una interesante gramática de la Lengua Castellana y Antonio Dellepiane dejó un sustancioso libro de voces de extramuros en *El idioma del Delito.*

Manuel Lizondo Borda en su obra *Voces Tucumanas derivadas del Quichua* ha reunido valiosas investigaciones etimológicas, basadas en la raíz gramatical y la fonética del habla popular. Ricardo Monner Sans contribuyó con eruditas disquisiciones lingüísticas en su libro *Notas al Castellano en la Argentina.* El estudioso Eleuterio Tiscornia ha dado los notables comentarios del *Martín Fierro* con sus notas, textos y vocabularios de sabia información para los conocimientos filológicos del país. Sergio Gregorieff en su *Compendio del Idioma Quichua* recoge minuciosas noticias lingüísticas en el habla de las tribus.

Américo Castro en su paso por el país ha escrito observaciones originales y valiosas sobre el idioma de los argentinos, y Manuel de Montoliú ha dejado las bases técnicas en su intención para componer el *Diccionario del Habla Popular Argentina,* considerando "la apremiante necesidad que se siente de trazar definitivamente y en la forma más completa que sea posible un inventario general del castellano de América, con el objeto de abrir a la ciencia filológica para su exploración científica los veneros ignorados del habla popular".

Por eso tienen singular importancia los trabajos que viene realizando en el Instituto de Filología de la

Facultad de Filosofía y Letras, con su alta autoridad y erudición, el filólogo Amado Alonso en su propósito de establecer los verdaderos orígenes de las lenguas americanas y la importancia del lenguaje español en América. Pedro Henríquez Ureña ha incorporado estudios de gran valor en el proceso de la formación idiomática de los pueblos y el sentido filosófico que llevan las imágenes verbales del habla popular.

Por último, no se pueden dejar de citar las ponderables investigaciones realizadas por Juan Alfonso Carrizo en los vocabularios de sus valiosos *Cancioneros populares de Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy y Tucumán;* Orestes di Lullo en su *Cancionero de Santiago del Estero*, Juan Draghi Lucero en su *Cancionero popular cuyano*, la obra de Marcos Morínigo en *Hispanismos en el Guaraní*, los glosarios de Juan Carlos Dávalos y Fausto Burgos en sus cuentos regionales y la contribución meritoria de Ángel J. Battistessa, Juan B. Selva, Bartolomé Ronco y los religiosos Guillermo Furlong y Gabriel Tommasini y otros trabajadores.

LA BIOLOGÍA DEL IDIOMA

La biología del idioma está en constante proceso de renovación creadora. Se desarrolla día a día, incorporando nuevos y curiosos términos en el vocabulario corriente del lenguaje humano. Los idiomas se enriquecen al descubrir los nombres genéricos sobre los seres y las cosas, la vida de la naturaleza y las relaciones de la sociedad. La etnografía, la historia y la geografía son elementos normativos en la evolución de un idioma de raigambre netamente americana o extranjera. La existencia cotidiana de los pueblos en las manifestaciones definidas de su actividad social señala la capacidad de su cultura y la tradición de sus costumbres. La psicología de una raza y la jerarquía de su espíritu se trasmiten en la gama mental de sus ideas y la variable expresión de los vocablos.

Por eso la geografía lingüística de un idioma encierra un novedoso muestrario de identidad gramatical para el conocimiento histórico de su pasado. La raíz etimológica, la entonación verbal, el matiz regional trazan el exacto valor de las imágenes foné-ticas y representativas. Las diversas palabras de denominación de los objetos reales o imaginarios, de

las expresiones corrientes o interpretativas, dan el significado de la precisión técnica y autóctona que difícilmente podría substituir otro caudal de locuciones castellanas.

Bien se sabe que los términos de la Academia Española acusan una infinita inserción de arcaísmos y neologismos de diverso origen dialectal que los fonólogos y filólogos no justifican como invención renovadora del idioma, sino como la herencia natural y biológica del lenguaje. El tecnicismo de las modalidades lingüísticas está evidentemente auxiliado por la frecuente acepción de los barbarismos, galicismos, latinismos, arabismos, americanismos e indianismos, es decir, todo el panorama técnico de la formación silábica y fonética de las lenguas humanas.

En realidad, los fonemas y palabras dialectales dan la categoría de la grandeza de un idioma. El ambiente humano de la vinculación social favorece la corriente de la expansión fecunda del lenguaje, asimilando los detalles y matices de la rica comunidad lexicográfica. De allí que el problema del habla castellana haya encontrado la fuerte resistencia de las lenguas nativas, porque sus medios de expresión no podrán nunca suplantar la filiación precisa y singular de las palabras americanas.

Las transformaciones naturales del acento y del vocablo en el idioma no es posible que se realicen con la simple mutación del lenguaje castellano, porque el carácter bautismal de sus voces tiene una absoluta propiedad y expresión originaria. La vida de las palabras se forma por la integración paulatina y simbólica de los elementos históricos de la comunicación oral. En ese sentido habrá que aceptar las innumera-

LA BIOLOGÍA DEL IDIOMA

La biología del idioma está en constante proceso de renovación creadora. Se desarrolla día a día, incorporando nuevos y curiosos términos en el vocabulario corriente del lenguaje humano. Los idiomas se enriquecen al descubrir los nombres genéricos sobre los seres y las cosas, la vida de la naturaleza y las relaciones de la sociedad. La etnografía, la historia y la geografía son elementos normativos en la evolución de un idioma de raigambre netamente americana o extranjera. La existencia cotidiana de los pueblos en las manifestaciones definidas de su actividad social señala la capacidad de su cultura y la tradición de sus costumbres. La psicología de una raza y la jerarquía de su espíritu se trasmiten en la gama mental de sus ideas y la variable expresión de los vocablos.

Por eso la geografía lingüística de un idioma encierra un novedoso muestrario de identidad gramatical para el conocimiento histórico de su pasado. La raíz etimológica, la entonación verbal, el matiz regional trazan el exacto valor de las imágenes fonéticas y representativas. Las diversas palabras de denominación de los objetos reales o imaginarios, de

las expresiones corrientes o interpretativas, dan el significado de la precisión técnica y autóctona que difícilmente podría substituir otro caudal de locuciones castellanas.

Bien se sabe que los términos de la Academia Española acusan una infinita inserción de arcaísmos y neologismos de diverso origen dialectal que los fonólogos y filólogos no justifican como invención renovadora del idioma, sino como la herencia natural y biológica del lenguaje. El tecnicismo de las modalidades lingüísticas está evidentemente auxiliado por la frecuente acepción de los barbarismos, galicismos, latinismos, arabismos, americanismos e indianismos, es decir, todo el panorama técnico de la formación silábica y fonética de las lenguas humanas.

En realidad, los fonemas y palabras dialectales dan la categoría de la grandeza de un idioma. El ambiente humano de la vinculación social favorece la corriente de la expansión fecunda del lenguaje, asimilando los detalles y matices de la rica comunidad lexicográfica. De allí que el problema del habla castellana haya encontrado la fuerte resistencia de las lenguas nativas, porque sus medios de expresión no podrán nunca suplantar la filiación precisa y singular de las palabras americanas.

Las transformaciones naturales del acento y del vocablo en el idioma no es posible que se realicen con la simple mutación del lenguaje castellano, porque el carácter bautismal de sus voces tiene una absoluta propiedad y expresión originaria. La vida de las palabras se forma por la integración paulatina y simbólica de los elementos históricos de la comunicación oral. En ese sentido habrá que aceptar las innumera-

bles dicciones típicas del pasado e introducirlas con su rudo perfil indígena en la amplia y renovada solidaridad del diccionario.

El gramático Caro afirma que "hay leyes idiomáticas, razones históricas y principios filológicos que están por encima de todos los diccionarios. El solo hecho de que una palabra esté en el diccionario no prueba ni significa que por eso sólo sea castiza y pueda usarse con toda libertad en cualquier caso. Las lenguas vivas son organismos que se desenvuelven y crecen conforme a las leyes naturales. Todo diccionario de una lengua viva es forzosamente incompleto y susceptible de sucesivos aumentos. El diccionario no contiene sino la base de la lengua, pero no todas las voces que se forman por composición o derivación".

Por eso las lenguas americanas tienen un germen vital que las propias mudanzas civilizadoras del tiempo no alcanzan a modificar ni extirpar. Es el germen legítimo y auténtico de la propiedad simbólica de su cultura, que respira el mismo espíritu de la tierra natal y que ha dado vida a los caracteres de las cosas, los objetos, las ideas, los sentimientos y las costumbres de una época. Las representaciones del lenguaje, las sugerencias anímicas, la graduación del pensamiento no sufren variaciones en el registro de la experiencia hablada, en el rasgo manuscrito, ni el signo tipográfico. Todo necesita un camino de aprendizaje y una relación de comprensión humana. La palabra es una imagen de sonoridad y de alegoría que traducida en idea o acto va revelando la configuración histórica de una cultura, ya que la manera de hablar de un pueblo traduce la jerarquía de su sensibilidad e ilustración.

Muchas veces se ha comprendido que en esa formación de la dialectología la presencia de palabras de dudosa raíz etimológica servía únicamente a la toponimia alegórica en el idioma de los habitantes. Los giros naturales de los localismos, regionalismos y provincianismos son caracteres semánticos en el habla corriente de una población. Ellos pueden acrecentar la numeración neológica de términos, pero sin la consiguiente pureza de las voces americanas, de raíz indígena y que llevan en sus nombres la acepción irreemplazable de una designación precisa y rotunda. Es el fenómeno propio de la estructura del lenguaje, no guiado por la fonología, ni la ortología, sino por elementos técnicos y gramaticales de su construcción escrita y verbal.

Por eso es interesante, a través de la disciplina gramatical del idioma, descubrir la estilística de la propia lengua en los rasgos indelebles que marcan la exacta categoría mental y cultural de las estirpes. La fisiología de los órganos vocales ha dado el elemento de la vibración armónica y perdurable, cuya sonoridad tiene una belleza de emoción profundamente contagiosa y representativa. La tarea científica será exhumar esa porción de cualidades del espíritu humano de los tiempos pretéritos para valorizar la riqueza de las lenguas en la evolución continua y maravillosa de las civilizaciones.

Los vocabularios populares, con sus leyes fonéticas y filológicas, clasifican la extensión de la independencia cultural y la posesión instructiva de la capacidad semántica del idioma. El alfabeto, las palabras, las oraciones, los pensamientos y la plástica creadora del lenguaje determinan la tradición originaria que

acentuó la función educativa de las lenguas de unidad y las lenguas de analogía.

El estudio de las lenguas que vivieron el esplendor de una época representa en el dominio de la investigación filológica la misma devoción de curiosidad cuando se estudia el significado de la estructura de las lenguas románicas. Idiomas que existieron o idiomas que continuaron su gravitación histórica en el proceso evolutivo de la expresión oral de los pueblos. Hay las voces que no se escuchan más y las otras de preciosa alegoría y obligado contagio en el habla popular de los grupos sociales. La teoría de las imágenes verbales resultó la práctica sonora y comunicativa del pensamiento civilizador en la existencia del hombre y la sociedad. Por eso hubo términos que no alcanzaron la influencia incorporativa de su fuerza gramatical y otros que aportaron la valiosa contribución de su engranaje silábico en la filiación y depuración del diccionario de la lengua castellana.

Las corrientes civilizadoras de la conquista fijaron en la geografía americana de las razas las diversas influencias y rasgos de las comunidades nativas. Todo el muestrario de los orígenes idiomáticos derivó del examen biológico de las tribus en la virtud creadora de los elementos espirituales y materiales que plasmaron la propia idiosincrasia de su cultura humana. El panorama del lenguaje se salpicó de giros extraños, desconocidos y remotos, pero necesarios e insustituíbles en la denominación y utilidad del habla popular.

Las diversas ramas indígenas que poblaron la extensión del territorio argentino tenían una tradición de descendencia incásica, o sea netamente americana.

De allí que el vocabulario de los quichuas y los aimaraes haya alcanzado una mayor posesión de dominio en el área de la lingüística nacional, sin exceptuar el araucano, de considerable relieve en la incorporación de sus vocablos armoniosos y precisos en la vida del idioma castellano. Los otros dialectos fueron más escasos en la fraternidad de las costumbres del uso popular, no así la expresión de los caracteres regionales, como en el caso del guaraní y los singulares modismos de las tribus chaquenses.

En cambio, se encuentran mezcladas en esa invasión, muchas veces imprecisa, de los vocablos de etimología andino-peruana, diversas voces aisladas de orígenes distintos y obscuros en su clasificación filológica. En la búsqueda curiosa de anotación se hallan numerosas palabras de similar ortografía, pero de distinta significación gramatical. Están los ejemplos de los términos mexicanos, aztecas, mayas, canari, chibcha y muisca que se destacan en la existencia de los vocabularios de la conversación popular en la República.

Por eso la biología del idioma es una condición esencial y científica de toda cultura humana para conocer la verdadera fuente de expresión de los pueblos. Las razas antiguas tuvieron un patrimonio de estilística gramatical que gravitó con profunda eficacia en las leyes constructivas del lenguaje. Toda civilización adquiere categoría en la estadística de sus valores intelectuales de comunicación social. Estudiar las bases del proceso formativo del habla desaparecida de las poblaciones primitivas tiene una importancia fundamental para la ciencia de la lingüística. Además, la investigación minuciosa de esas imágenes verbales

y simbólicas de la conversación popular demostrará los aspectos originales del novedoso vocabulario de las palabras criollas, que recogidas en las diversas zonas del territorio nacional prueban sin discusión la vigorosa supervivencia de las voces de las lenguas indígenas en el actual idioma de los argentinos.

EL VOCABULARIO CRIOLLO

Voces de supervivencia indígena [1]

[[1] Todas las palabras que no tienen anotación entre paréntesis son de origen quichua.]

Agó — Expresión del balbuceo infantil.
Api — Mazamorra de maíz.
Ata — Árbol de buena madera.
Aca — Excremento.
Ana — Palo que sirve para revolver el contenido de una vasija. *(Voz de origen chibcha usada por los pobladores del Norte).*
Atóc — Zorro pequeño.
Aibe — Pasto duro que brota en las regiones serranas.
Anca — Nombre común del gavilán.
Aita — Exclamación de dolor al recibir un pinchazo.
Anco — Zapallo de forma alargada.
Ancho — Especie de guisante que sirve para el juego de los niños y que partidos se usan para las neuralgias de la cara.
Ancua — El maíz tostado.
Arca — Árbol de madera resistente, bueno para postes de alambrado.
Ancar — Golpe de un trompo sobre el otro que baila. Se usa también ancazo.
Aliluco — Ave nocturna de grito supersticioso.
Arrecho — Estado lúbrico del hombre o la mujer.
Atamisqui — Árbol de olor repugnante.
Arrayán — Árbol de excelente madera.
Añata — Flauta indígena de madera amarillenta.
Arrope — Bebida espesa y fermentada.
Aujón — Poste de bramadero.

APICHO — Una clase de papa comestible.
ANACHA — Papa de cáscara colorada y de forma muy redonda.
ACHERA — Planta de flores rojas y amarillas, de tubérculo dulce y comestible.
AÑASCO — Nombre del zorrino.
ACHUCALLA — La vulgar comadreja.
ALCAMARI — El carancho.
AYE-AYE — Especie de zorro montés, llamado también perico ligero.
ALICÓ — Una vertiente de agua mineral y curativa. *(Voz araucana)*.
AIRAMPO — Cacto de flor purpúrea y tintórea.
AMANCAY — Nombre del lirio silvestre que brota en las alturas.
AMOLAR — Fastidiar, molestar.
ANTARCA — Cuando un chico o una persona mayor caen de espaldas.
APASANCA — Una clase de araña muy peluda.
APACHETA — Rústico altar de piedras que se levanta en honor de Pachamama.
ACHUCHUY — Exclamación de frío al entrar en el agua del río.
ATACO — Una clase de yuyo que sirve para hacer la yicta, quemando los gajos y recogiendo las cenizas.
AÑAPA — Bebida refrescante de maíz o algarroba.
AÑAPERA — La persona que hace y vende la bebida.
AFRECHERO — Especie de canario silvestre muy cantor.
ANCHI — Comida de harina de maíz amarillo, hervida en fuego lento y mezclada con jugo de naranja agria y miel de caña.
ARCANA — El fondo de los panales de las colmenas silvestres.

Afata — Planta de raíz recta y profunda, muy medicinal para las enfermedades venéreas.

Achichaguar — Cuando una planta se marchita. *(Voz del mejicano chichagua).*

Achoschá — Enredadera de vainas comestibles.

Aguaitar — El hecho de atisbar. Mirar con cuidado.

Angola — Especie de calabaza de forma de una gran pera.

Añaco — La faja que usan para la cintura los hombres.

Achupalla — La piña silvestre.

Achuma — Enorme cardón de flores y espinas muy blancas.

Acullico — El bolo formado por las hojas de la coca masticada.

Agualate — Cuando la sopa está demasiado líquida.

Alpamisque — Colmena silvestre, cuyas abejas hacen los panales bajo tierra.

Ancoso — Una fruta o cosa demasiado gelatinosa.

Alcuco — Especie de locro sin mayores condimentos.

Aspa-manca — Una clase de ollita de barro cocido.

Apeteco — Llevar algo sobre los hombros.

Acarhuito — Un insecto de picadura brava e irritante.

Achigua — Nombre de la sombrilla.

Antuco — Cuando llueve con sol y se dice que se casa una vieja. *(Voz de origen araucano).*

Acatanca — Una especie de escarabajo negro que hace pelotillas de excremento.

Achalay — Expresión de belleza y de júbilo.

Achura — Menudos o partes de una res.

Achurar — Tomar, agarrar.

Alpamato — Arbusto de hojas medicinales y agradables.

Anta — Especie de tapir, de cuya piel se hacen riendas y cabestros.

Apunar — Faltar la respiración a causa de la altura. Mal de las montañas.

ADOBE — Ladrillo de barro.
ANUCAR — Cuando se le retira el pecho a la criatura.
ALCATRAZ — El tucán de pecho amarillo y pico grande.
ANTIGAL — Los cementerios indígenas.
ARIR — Tapar los puntos o filtraciones de las tinajas.
AUJA — Parte del hueso del espinazo de los vacunos.
AVINCA — Zapallo de cuello doblado.

LETRA B

BAGRE — Pescado pequeño de los ríos de agua dulce.
BALA — Una clase de colmena silvestre, de abejas negras, que cuelga su forma esférica y grisácea en la rama de los árboles.
BATEA — Fuente grande y honda de madera para amasar y lavar la ropa.
BOSTA — Excremento de la hacienda vacuna. *(Voz usada en el Norte, de origen portugués).*
BAGAZO — Varas o pedazos de caña dulce de azúcar exprimidos en la molienda o chupados por la boca de las personas.
BARCHILA — Color marrón con pintas blanquecinas. Atigrado.
BISCOTE — Árbol parecido al aromo.
BUMBUNA — Paloma grande que vive en la espesura de los montes.

LETRA C

CAIMA — Comida desabrida, falta de sal.
CUNCA — El cuello.
CARI — El color plomizo.

Cacharpa — Reunión de cosas pertenecientes a los viajeros.
Cacharpaya — La despedida o adiós.
Caracha — Costra que se forma en los granos que brotan en la cara o cabeza de las personas.
Caracho — Interjección grosera y agresiva.
Corotas — Testículos.
Culantro — Especie de perejil del campo.
Calchas — Las ropas de la cama.
Coronta — El marlo del maíz.
Cuchi — El cerdo.
Curcuncho — Persona jorobada.
Cusco — El perro chico y ladrador.
Cutipar — Rumiar.
Carapacho — Medias de lana.
Cayana — Tiesto o vasija para tostar el maíz.
Calachaquí — Andar descalzo.
Coto — El bocio.
Cruz — Trebejo de asador.
Carancho — Ave de rapiña.
Calanchina — Hierba medicinal de los cerros.
Cuchupi — Árbol de cuya corteza se hacen cucharas.
Cochucho — Árbol de corteza amarilla y espinosa, especial para construir los yugos de los bueyes.
Cacuy — Ave nocturna y llorona, de leyenda supersticiosa.
Caschi — Perrito molesto y gritón.
Canchalagua — Hierba medicinal.
Crespín — Ave nocturna y plañidera. Mito campesino.
Capia — Una clase de maíz blanco, de grano grande y blando.
Capia — Masina hecha con harina de maíz capia.
Cala — Persona calva, o hueso sin carne del asado.

Corpachada — El acto de bendición de las semillas para sembrar.
Cumpa — Compañero, muy amigo.
Calamaco — Poncho muy liviano. *(Voz araucana).*
Caraipuca — La iguana.
Cata — Pichón de loro o loritos pequeños. *(Voz quichua y chibcha).*
Camalote — Pasto grueso que crece en las aguas fangosas y lagunas. *(Voz de origen mejicano: camatl).*
Conchavar — Entrar a trabajar, emplearse a sueldo.
Canguil — Una clase de maíz.
Cococho — Llevar a las espaldas, alzar en grupas.
Cachila — Pájaro pequeño que hace el nido en el suelo.
Camote — Una clase de papa dulce y comestible. *(Voz quichua y araucana).*
Camote — Ciega pasión amorosa.
Coacho — Especie de zapallo o sacha zapallo.
Cuises — Conejos pequeños del monte.
Coli — De color colorado.
Canguiya — Planta enana y espinosa.
Canguiyal — Sitio lleno de canguiyas.
Cabuya — La fibra de las hojas de las pencas.
Coyunda — Lonja de cuero que sirve para atar las cargas y asegurar el yugo de los bueyes.
Caja — Especie de pandero que se golpea con los dedos o un palillo en las fiestas del Carnaval.
Cayampa — Una clase de hongo comestible.
Cocho — La mazorca del maíz hervido y cocido.
Cuncuna — Caminar agachado o doblado. *(Voz araucana).*
Calancate — Una clase de loros gritones y grandes. Colilargo.
Canco — Vasija de forma parecida al cántaro. *(Voz araucana).*

Corzuela — Especie de gacela salvaje.
Cayote — Calabaza de color verdoso que se come en dulce.
Costal — Bolsa gruesa de tejido lanar.
Cimbas — Las trenzas de los cabellos femeninos.
Cebil — Árbol corpulento y de buena madera.
Canchón — Cerco rodeado de ramas altas. Corralón.
Cancha — Verruga o mancha blancuzca que sale en la piel.
Cancha — Espacio abierto para juegos, carreras de caballos o riñas de gallos.
Ceibo — Árbol frondoso, de madera blanda y flores rojas.
Cinchón — El molde o aro para hacer los quesos.
Cinacina — Arbusto espinudo.
Cachi — La sal.
Cachi — Persona mal entrazada, vestida sin gusto ni elegancia.
Cachucha — El órgano sexual de la mujer.
Cachiyuyo — Hierba de substancias jabonosas para lavar la ropa.
Carrasca — Pajarito de vuelo corto que siempre anda sobre las paredes.
Coipa — Tierra salina, granulosa, de color blanquecino.
Caracú — Hueso con tuétano.
Coyuyo — La cigarra. Insecto hemíptero que canta en la época del verano y cuyos acentos, según el vulgo, hacen madurar la algarroba.
Cotudo — La persona que tiene el coto o bocio.
Coquena — Mito montañés. El dios de las vicuñas.
Cuy — Una clase de conejos pequeños.
Cocha — Laguna o aguada.
Cóndor — El buitre que anida en las altas cumbres.
Conana — Mortero de piedra.

CACHAPOLLA — Ave parecida a la perdiz que vive en las aguadas o lugares húmedos.

COYA — El habitante del altiplano.

CUSI — Arañita blanca que dicen trae la suerte a las personas que se acerca. No hay que matarla.

CARACANTIN — Delantal de cuero.

CARACHENTO — Persona llena de costras o granos.

CARÁN — Abeja del monte, de picadura dolorosa.

CARAGUAY — Saurio grande. Lagarto de color gris o rojizo.

COCA — Árbol cuyas hojas son el vicio de los pobladores del Norte argentino y el altiplano de Bolivia.

COCAÍNA — El alcaloide extraído del jugo vegetal de la coca, de efectos anestésicos en la medicina.

COQUEAR — El acto de mascar la coca.

CARPA — Puesto de venta o alojamiento hecho de lona, para las ferias.

CULANCHERO — Miedoso, cobarde.

LETRA CH

CHANGA — Tarea, encargo, ocupación momentánea.

CHANGUITA — Diminutivo de changa.

CHURA — Linda, hermosa. Manceba.

CHURO — El amante de la mujer. Tipo masculino y arrogante. Buen mozo.

CHIYAGUA — Paja que crece en las ciénagas.

CHUSPA — Bolsa de tejido lanar que sirve para guardar las hojas de coca o las monedas. Monedero.

CHUSPUDO — Persona pesada, perezosa.

CHISGUA — Planta medicinal que crece en las alturas montañosas. *(Voz muisca)*.

CHIRIMOYA — Arbol de la familia de las anonáceas, de fruta comestible y rica.

CHALANQUI — Arbusto de madera durable.

CHUPO — Furúnculo. Granos que brotan en el cuello.

CHUSQUE — Caña hueca muy delgada.

CHINAPAY — Vegetal de sustancias medicinales.

CHONTA — Arbusto de tallos huecos, buenos para flechas y flautas.

CHULPI — Una clase de maíz especial para tostar.

CHIMALONGO — Una clase de papa, de forma alargada.

CHIHUANCO — El mirlo. Pájaro cantor.

CHARAPA — La tortuga de montaña.

CHICOTILLO — Víbora de color verde e inofensiva que vive en los árboles.

CHAMAL — El poncho liviano. *(Voz araucana)*.

CHUZAS — Espolón del gallo. Espolones de metal que se colocan a los gallos de riña. Mechón de cabellos duros.

CHUSOS — Los hijos menores de la familia.

CHUZO — Persona mentirosa y engañadora.

CHICHARRA — La cigarra.

CHAPAR — Embromar. Fastidiar. Molestar a una persona.

CHULCOS — Los tallos derechos de las plantas.

CHUÑA — Ave zancuda de las lagunas, domesticable y cuyo canto anuncia la lluvia o temporal.

CHAPALEO — Revolver, mezclar. Meter varias cucharas para probar la comida. *(Voz araucana)*.

CHUMBO — Cierta clase de higos de tuna.

CHILCA — Arbusto espinoso. El chañar. *(Voz araucana)*.

CHUPAR — Emborracharse. Embriagarse. *(Voz araucana)*.

CHICHIMECA — La tos convulsa.

CHOCLERO — El vendedor de choclos. Los loros comedores de choclo.

CHANCAR — Moler, majar, machacar.

Chimbo — Pedazo de carne. *(Voz chibcha).*
Champi — El color pardusco.
Champi — Coleóptero pequeño, de color gris oscuro, que se queda quieto cuando se lo toca.
Chumuco — Pato de los ríos.
Charata — La pava del monte.
Charcoma — Hierba que crece a la orilla de las acequias.
Charcona — Persona flaca, falta de carnes.
Chusco — Pícaro, despierto. Persona muy viva.
Chirle — Comida sin gusto ni sabor.
Chasca — Pájaro gritón parecido a la urraca, de copete revuelto y plumaje gris, con rayas doradas. Se domestica y anda suelto en las casas.
Chascosa — Persona de cabellos alborotados. Mal peinada. Gallina de plumas erizadas.
Chirlera — Cuerda para la caja de las guitarras.
Chiche — El pezón de las glándulas mamarias de la mujer.
Chuya — Cosa líquida, chirle. El mate desabrido y que lleva sobrenadando palitos de la yerba.
Chavalongo — Dolor de cabeza producido por el sol muy fuerte. Amodorramiento. *(Voz araucana).*
Chola — India blanca y bien vestida.
Chonco — Plato o fuente de palo. *(Voz araucana).*
Chaguar — Planta espinosa, de fibras útiles y flores tintóreas.
Chuma — Tomarse una borrachera.
Chilca — Planta especial para cercar las paredes de los ranchos.
Chuy — Interjección de frío cuando se entra al agua. *(Voz araucana).*
Chamba — El chiripá. Nombre usado por algunas personas. *(Voz muisca).*
Chulpi — Una clase de maíz.

CHUSE — Alfombra o tapiz corto de las habitaciones.
CHUCHUY — Expresión friolenta.
CHARQUI — Carne seca de vaca u oveja.
CHALCHAL — Planta de frutas rojas y comestibles.
CHALCHALERO — Nombre del zorzal.
CHALCHALEAR — Pelea de chiquillos y que sangran las narices.
CHALONA — Costillar seco de cordero u oveja.
CHILCÁN — Desayuno de harina tostada de maíz, con agua y azúcar.
CHORO — El caracol.
CHOTO — Hombre viejo. El pene sin erección.
CHOSCHORIS — Conejo del monte.
CHAÑAR — Árbol espinoso de frutas amarillas y flores medicinales para la tos.
CHARUMPE — Arrope de fruta de chañar.
CHANGUI — Dar ventaja en un juego o pelea. Conceder puntos en una apuesta.
CHAMICO — Planta de efectos tóxicos. Usada como embrujamiento. *(Voz aimará).*
CHAHURE — Planta de hojas afiladas, especie de clavel que crece en las peñas.
CHISPAO — Ebrio.
CHISPEAR — Lluvia menuda y variable.
CHANCACA — Tableta de miel de caña de azúcar.
CHUCHUMECAS — Andar a cada rato con dolores.
CHOCO — Perro lanudo.
CHOCO LANUDO — Persona que vive de rentas, sin trabajar.
CHUPAFLOR — El colibrí.
CHIGUA — Árganas de tientos de cuero y pastos verdes para cargar frutas.
CHUZO — Palo puntiagudo.

Chucho o chuscho — El paludismo. La fiebre malaria.
Chilicote — El grillo.
Chacuña — Especie de barbijo.
Champas — Ramillas secas.
Chicha — Bebida fermentada de maíz. Cerveza indígena.
Chirola — Moneda de plata boliviana de veinte centavos de valor.
Chunco — Bien armado.
Chunchos — Bailarines con vestiduras grotescas y cabezas alegóricas de animales en las fiestas del altiplano.
Chumbo — Moquete. Golpe de mano en la cara.
Chumar — Exprimir la ropa mojada.
Chumbar — Azuzar a los perros.
Chúmbale — Expresión de asalto a los perros.
Chuschin — Chingolo.
Chusquear — Resbalar.
Chuchumo — Dureza de un golpe. Chichón. *(Voz maya).*
Charango — Especie de mandolín rústico hecho con el caparazón del quirquincho o peludo.
Charlacho — Expresión de alegría.
Chinchin — Sonajero. *(Voz maya).*
Chascoso — Mal peinado.
Chapetón — El español de las campañas de la independencia. *(Voz araucana).*
Chala — Las hojas secas de la mazorca de maíz.
Chaya — Instrumento para afilar los cuchillos. Afilador de piedra.
Chite — Expresión de imponer silencio a los niños.
Chuño — Harina de trigo o de mandioca que sirve de alimento a las criaturas.
Chinchorro — Visita inoportuna y molesta.
Chinchorro — Hamaca suspensa en dos troncos.
Chichigua — La vaca con cría.

CHAMBAO — Cuerno para beber agua. Chifle rústico.
CHACHA — Adorno en los vestidos femeninos. Juguete.
CHACHACOMA — Planta medicinal.
CHUMBAO — Hombre borracho.
CHARAMASCA — Persona despeinada.
CHARAMASCA — Una enredadera del campo.
CHACRA — Plantaciones de maíz. La planta del maíz.
CHOCLO — La mazorca verde del maíz.
CHUPÓN — Divieso grande.
CHANGO — Muchacho.
CHANGUITO — Muchacho chico.
CHAMANTO — Manta gruesa. *(Voz araucana).*
CHALUDO — Persona de mucho dinero.
CHALAILAS — Las sandalias.
CHAUCHA — Vainas tiernas de cierta clase de porotos.
CHAUCHA — Una clase de papa chica. *(Voz aimará).*
CHAQUIRA — Collar de conchillas. *(Voz araucana).*
CHOCOÑO — Zorzal negro.
CHUNCHOCA — El maíz tostado. *(Voz araucana).*
CHUNCHOCA — Sopa de choclo asado y molido.
CHULENGO — El guanaco. *(Voz araucana).*
CHATASCA — Comida hecha de arroz y charqui.
CHINCHIBIRRA — Bebida refrescante y gaseosa.
CHINGUE — Mala confección.
CHUNCHULINES — Tripas de vaca o cordero asadas.
CHUNCHULES — Tripas gruesas.
CHUCHERÍA — Menudencias. Baratijas.
CHIRINOLA — Cosa mal hecha.
CHASCAÑAS — Pestañas largas.
CHUNQUITA — Nombre cariñoso de la amada o prometida.
CHIPACO — Tortas de harina de semita y chicharrón.
CHALLUERO — El pescador.
CHUPAYA — Que carece de forma.

Chesche — Pájaro color pardusco.
Chuca — Plato de palo para comer mote.
Chua — Especie de tazón de barro. *(Voz aimará).*
Chajruna — Mecedor de madera.
Chupar — Tomar el pecho. Succión mamaria del niño.
Churqui — Arbusto espinoso de flores aromáticas.
Chazo — El hierro del azadón.
Chesgua — Una avispa colorada.
Chilpar — Marcar la oreja de un animal.
Chinchillón — Conejo grande parecido a la chinchilla.
Choschori — Roedor que vive en las montañas.
Choromoro — Pájaro overo, de ojos colorados y canto largo.
Chalar — Plantaciones secas de maíz, listas para deshojar.
Chalar — Sustraer algo. Hurtar. Quitar.
Chumeco — Flojo. Cobarde.
Chusma — Gente baja, ordinaria, de extramuros. *(Voz araucana).*
Charcón — Flaco. Muy delgado.
Charquecillo — Carne seca, tostada y machacada.
Chasque — Persona que hace de correo. Antiguo cartero.
Chinchudo — Cargoso. Molesto.
China — Nombre despectivo de la moza o mujer de piel morena.
Chinitero — Hombre aficionado a las chinas.
Chincanqui — Expresión de alegría al encontrar a un amigo.
Chino — Hombre de piel obscura, tipo ordinario.
Chiro — Tipo mal vestido. Harapiento.
Chinazo — Palurdo en grado mayor.
Chotear — Usar el sombrero con el ala levantada.
Chuso — Marchito. Cosa sin forma.
Chirlo — Castigo con la palma de la mano en las asentaderas de los chicos.

CHICOTE — Rebenque pequeño de tiras de cuero o gajo de una planta que sirve para castigar el caballo.
CHILIMBROSA — Coquetona que usa vestidos llamativos.

LETRA D

DESCHALAR — El deshojamiento de las mazorcas de maíz.
DURMILI-DURMILI — Pájaro picudo y atolondrado.
DESCOCHOYADA — Persona desarreglada, mal vestida.

LETRA E

ECHONA — Arbusto espinoso. Garabato.
ENCHUMBAR — Mojarse con la lluvia. Hecho sopas.
EPALE — Interjección de caramba. *(Voz azteca: epalle).*
EPA — Exclamación de cuidado, disculpa. *(Voz araucana).*
ENCUAJAMA — Arbusto de madera buena para bastones y cabos de rebenque.

LETRA F

FRANGOLLO — Harina de maíz.

LETRA G

GUATAMA — Tira de cuero o tiento para ligaduras.
GUACHO — Huérfano. Sin padres.
GUATIA — Asado con cuero.
GUATÓN — Persona de vientre abultado. Panzón.

GUARACHE — Sandalias. Ojotas de cuero.

GUAIPO — Perdiz macho, de tamaño grande, que silba al volar.

GUARAPO — Hidromiel. Bebida fermentada de cebada o frutas.

GAQUE — Arbusto que nace en los barrancos. *(Voz chibcha).*

GUASCA — Cordel o tira de cuero. El miembro viril del hombre.

GUADAL — Pantano seco o pedazo de tierra removida. *(Voz araucana).*

GUASANCHO — Persona de piernas torcidas.

GACHA — Palo que sirve para revolver alimentos. *(Voz chibcha).*

GUALICHO — Maleficio amoroso. *(Voz araucana).*

GUTRÁN — Persona forastera, desconocida en el lugar. *(Voz araucana).*

GUAGUA — Criatura de meses.

GUAGÜITA — El recién nacido.

GUATO — Las tiras de las hojas de choclo para atar las humitas.

GUAYACAN — Árbol de buena madera para postes. Tintórea. *(Voz caribe).*

GARUAR — Lloviznar.

GUÁ — Expresión de temor o cuidado.

GUAMPA — Asta de cuerno de animal vacuno.

GUAMPUDO — Astuto. Cuernos largos.

GUASCAZO — Latigazo. *(Viene de guasca).*

GUANCOIRO — Abejón grande que hace la miel en el hueco de las cañas secas.

GUALACATE — Armadillo o peludo grande.

GUAYACA — Bolsa de cuero para guardar el tabaco.

GUARANGUAY — Arbusto de flores amarillas.

GUAICO — Hondonada o quebrada.
GUISCALE — Expresión para azuzar los perros.
GUAYATA — Pato del monte.
GUAYABA — Árbol de frutas comestibles.
GUACA — Iglesia rural. Saca sagrada.
Gaya — Mujer de cierta edad madura. Otoñal.
GURÓN — Bolsa de cuero de vicuña.
GARBIAR — Llovizna menuda y persistente.
GUISADILLA — Masita de dos tapas de masa de harina, rellena con dulce.
GUASCHALOCRO — Locro de granos tiernos de maíz, mezclado con pedazos de zapallo.
GUAINA — Mozo. Muchacho. *(Voz quichua y araucana).*
GUANACO — La vicuña macho de los cerros.
GUANO — Estiércol del animal.
GUASO — El lomo de las bestias.
GUASO — Persona mal educada, procaz.
GUAINO — Canción doliente y lastimera.
GUALAICO — Persona díscola y poco higiénica.
GUARANGO — Mal educado. Grosero.
GUARICHA — Mujer de mala vida.
GUAICAS — Cuentas de un collar.
GUAILLAR — Techar un rancho o choza.
GUAIRAS — Viento de las montañas.
GUACANACO — Una clase de piojo.
GUARCO — Lana abierta en vedijas para hilar.
GUACANCO — Palo que usan los domadores.
GUAIRURU — Especie de poroto de color rojo y negro para hacer collares, aros y gemelos.
GUATEADA — Reunión de personas para comer asado con cuero.
GUASCHILLA — Ave nocturna de grito agorero y supersticioso.

HUACOTE — Una clase de papa comestible.
HUHUINA — Maíz especial para hacer el mote.
HUISCACHA — La vizcacha.
HERQUE — Instrumento musical de un cuerno de buey atado a la punta de una caña hueca, de repercusión sonora y profunda.
HERQUENCHO — Instrumento del cuerno del buey, más corto y de sonido menor.
HUAIRA — Viento montañés.
HUIJA — Expresión de júbilo y alegría.
HUACA. — Catapulta. Lugar donde se guardan las ofrendas a los muertos. *(Voz chibcha).*
HUACO — Tinaja, cántaro.
HORCÓN — Palo grueso que sirve para sostener el techo de los ranchos.
HUAIRAPUCA — La madre de los vientos.
HUILCAS — Collar de cuentas de vidrio.
HUAMPA — Cuerno de animal.
HUATANA — Cordel de atar.
HUACHICAR — Meter el pan en el horno.
HUANCAR—Lugar de encantamiento y misterio en los arenales.
HURGUNERO — Palo largo para desparramar las brasas del horno.
HURGAR — Tocar una cosa.
HORCO-CEBIL — Arbusto de madera colorada, bueno para postes y pértigos de carro.
HORCO — Molle. Árbol frondoso y medicinal.
HUASIGUACHI — La bendición de la casa nueva.
HUMITA — Alimento hecho de granos de choclo tierno rallado que se sirve una vez cocido envuelto en las hojas del mismo.

HUIQUI — Vasija de barro especial para ordeñar las vacas.
HUALCAS — Collar de piedras pulidas.
HUICHE — El acto de silbar a los animales.
HUINCHA — Cinta larga. *(Voz araucana).*
HICANCHO — Pajarito cantor.
HUAYCO — Cañadón. Zanja grande.
HUASI — Casa.
HUARACA — Honda de cazar.
HUATA — Año nuevo.
HUNCA — Lombriz de tierra que sirve para el anzuelo de pescar.
HUICATE — Arbusto de madera resistente.
HUAMANCHA — El halcón.
HUACHUMA — Cactácea medicinal.
HUAMPO — Vaso de cuerno de vaca. *(Voz araucana).*
HUALLÚ — Animal con la oreja cortada. Reyuno.
HUCUCHA — Ratón. Laucha.
HUERO — El huevo de la gallina podrido.

LETRA I

IRO — Pajas que sirven para techar los ranchos.
IRACA — Una clase de palmera.
IGUANA — Lagarto.
ITA — Piojo de las gallinas.
ILLA — La oveja preferida, o sea la mascota del rebaño.
IMILLA — Moza. Jovencita.
ICHUNA — La hoz.
ISCAYANTE — Árbol de buena madera para bastones y arcos de flecha de los indios.
ISQUILLIN — Arbusto de buena leña y medicinal.
ISPAR — Orinar.

LETRA J

JORA — Una clase de maíz especial para hacer chicha.
JUIRA — Voz de arreo de los pastores.
JANA — Espinas de la tuna.
JEJEN — Insecto o mosquito. *(Voz maya: del henhen).*
JABA — Una clase de caña de azúcar.
JUMA — Borrachera.
JARILLA — El terebinto.
JUME — Planta especial para hacer jabón.
JIGOTE — Comida hecha con carne, pan y cebolla.
JAGUEY — Pozo plano lleno de agua.
JIRO — Color amarillo, leonado de los gallos. *(Voz cubana).*

LETRA K

KUSI — Una clase de zapallo chico.
KEO — Perdiz que ronda en las lagunas y orillas de los ríos.
KAICA — Ave zancuda de las lagunas. *(Voz chibcha).*
KAIS — Arbusto de cuya madera se hacen los husos.
KOCHA — Nombre de las lagunas.
KALUYO — Canción y baile del altiplano.
KUNCA — Persona de cuello largo.

LETRA L

LAPA — Una clase de conejo salvaje.
LAPACHO — Árbol de copa frondosa y bellas flores.
LAPALAPA — Cosa chata o plana.
LUCUMA — Una clase de membrillo, de fruta alargada.
LUCACHA — Araña pequeña.

LEQUECHO — Ave parecida al teru teru que vive en los ríos.
LUAN — El guanaco. *(Voz araucana).*
LOCRO — Comida de maíz o trigo llena de condimentos.
LIVES — Las boleadoras.
LAPO — Sopapo o golpe de la mano en el rostro.
LIQUICHIRI — Pobre diablo. Bautismo despectivo de una persona.
LACHIGUANA — Colmena silvestre, de rica miel.
LOCONTE — Enredadera de cuyas ramas se hacen canastas.

LETRA LL

LLICLLA — Manta liviana de tejido de oveja o vicuña.
LLARETA — Arbusto de la Puna.
LLAMA — Mamífero rumiante del altiplano que sirve para trasportar cargas de sal o bolsas de maíz.

LETRA M

MATICO — Planta curativa.
MACHILO — Urraca amarillenta.
MADREJON — Ojo de agua. Vertiente.
MATAPALO — Arbusto de resina medicinal.
MAYCHA — Planta de cuyas flores se extrae el árnica.
MASATO — Bebida hecha con los frutos de la yuca.
MAYU-PUMA — La nutria de los ríos.
MAKAQUITO — Mono pequeño salvaje.
MOCHO — Un animal sin astas.
MOCHO — Persona sin sombrero.
MELGA — Franja de tierra entre dos surcos.

Mojón — Montón de piedras que sirven de señal.
Mota — Cosa o cuchillo que no corta. Mano sin dedos.
Mote — El maíz hervido en grano especial para comer.
Muspar — Delirar, sufrir pesadillas en el sueño o la fiebre.
Minga — Costumbre agraria, de servicio gratuito en las obligaciones personales.
Molle — Árbol resinoso y medicinal. *(Voz quichua y aimará)*.
Mazlo — El marlo.
Mandioca — Una papa larga y comestible.
Mayuato — Lobo de los ríos.
Mayu — Río.
Moro-moro — Una clase de abeja silvestre.
Maimanta — Exclamación de incertidumbre.
Miruña — Exclamación de júbilo.
Mecate — Cuerda vegetal.
Montubio — Arisco. Salvaje.
Muña-muña — Planta medicinal.
Manancancho — Negación. No hay nada de lo afirmado.
Mascalana — Tonto, persona boba y atolondrada.
Michi — El gato.
Mutipela — El grano de maíz hervido y pelado.
Misachico — Ceremonia religiosa, llevando un santo a la iglesia del pueblo. Pequeña procesión rural.
Metale — Mano de piedra para moler.
Mataco — Indio. Apodo despectivo.
Muquear — Mascar. Deglutir.
Misho — El gato. *(Voz maya)*.
Misha — Yerba especial para brujería.
Machaca — Cosa flamante, nueva.
Manchaipuito — Canción lúgubre y lastimera.
Manca — Olla de cocinar que carece de asas.
Maltón — Ternero de uno o dos años.

MALTONA — Ternera de igual condición.
MINGACO — Trabajo hecho a turno.
MAMILLA — El juego infantil en que se corren los niños:
MARLO — El aspa del maíz.
MANINCHO — Persona de mano cortada y defectuosa.
MICUNA — Árbol silvestre de frutas comestibles.
MIQUILO — La nutria.
MOTO — Persona que le faltan los dedos de la mano.
MATO — Arbusto de madera dura y frutas comestibles.
MISTOL — Árbol de madera colorada y frutos agradables.
MAÍZ — El cereal conocido. *(Voz caribe).*
MAÑOCO — Afrecho de maíz tostado.
MARCAY — Atado de leña.
MALÓN — Invasión violenta de indios. *(Voz araucana).*
MACHARSE — Embriagarse.
MATE — Calabazas pata tomar mate o beber chicha.
MARACA — Calabaza sonora de piedritas.
MINGAR — Encargar una cosa.
MUCO — Harina de maíz mascada que sirve de levadura de fermentación de la chicha.
MOROCHO — Una clase de maíz negruzco.
MANUSOMISO — Persona de malas costumbres.
MISMEAR — Hilado hecho con un molde de palo.
MULENGUE — Mula flaca y vieja.
MUTULO — Tipo o individuo felón.
MANCHANCHO — Arrebatiña de monedas.

LETRA N

NANA — Dolor producido por un golpe o quemadura. Los pequeños dolores de los niños.
NIGUA — Bicho parecido al pique de los cerdos.

LETRA Ñ

ÑATO — Nariz aplastada. Respingada.
ÑATA — Mujer de nariz aplastada.
ÑAÑA — Buena amiga. Hermana.
ÑAÑO — Buen amigo. Hermano..
ÑANGO — Infeliz. Despreciable.
ÑENGA — Flaca. Persona débil y convaleciente.
ÑAPAR — Robar. Hurtar.
ÑACAR — Golpe de puño. Pegar a una persona.
ÑACO — Bebida de trigo fermentada.
ÑASCHA — Pedazo de carne del espinazo de la res.
ÑUÑUMA — Pato silvestre.
ÑUCANCHI — Mío. Expresión de propiedad.
ÑUSTA — Princesa indígena.

LETRA O

OCHAR — El ladrido de los perros.
OCHIDO — El ladrido.
OCOTE — El recto. Ano.
OSACO — Chico malcriado. Irrespetuoso.
OJOTAS — Sandalias rústicas de cuero. *(Voz quichua y mejicana: uxota).*
OPA — Tonto. Idiota y de bocio en la garganta.
OCA — Papa del altiplano.

LETRA P

PUISCA — La rueca o huso de hilar.
PACHÓN — Asno de pelos largos.
PAPA — El tubérculo conocido y comestible. *(Voz quichua).*
PASACANA — Cardón pequeño, de frutas comestibles.

Pasacana — Hombre negro con motas blancas y crespas en el cabello. Se usa como un sobrenombre.
Pespiri — Lechuza chica.
Picote — Tejido de lana rústica para polleras y trajes.
Pupo — El ombligo.
Pucapuca — El bicho colorado.
Poltroso — Herniado.
Puya-puya — Planta silvestre de flores blancas y fragantes.
Panul — Arbusto medicinal.
Pila — Perro sin pelos ni lanas.
Pilco — Pajarillo de color rojo y negro.
Pericote — Ratón pequeño.
Pusuca — El órgano sexual de la mujer.
Puisquillo — Abeja chiquita que hace la miel en ollitas de barro bajo tierra.
Porongo — Calabaza o mate para beber agua o chicha. *(Voz quichua y araucana).*
Pitada — Cortar una cosa.
Pitar — Fumar.
Pispita — La hoja muy menuda de la planta.
Palapala — El cuervo.
Pichapicha — Hombre muy pobre.
Pisingallo — Juego de los niños que aprietan con dos dedos el dorso de la mano con otra de un compañero.
Pisingallo — Planta de frutas comestibles.
Patojo — De piernas cortas y defectuosas.
Puito — Vasija de barro.
Pisco — Hombre desconocido.
Pucancho — Arbusto pequeño de frutos rojizos.
Pichana — La escoba rústica hecha con ramillas de la planta del mismo nombre.
Panti — La margarita silvestre.
Pilchas — Prendas de vestir.

POLVORÍN — Bicho colorado.
PALQUE — Arbusto medicinal.
PALTA — Especie de pera silvestre. El aguacate.
PETACA — Baúl de cuero. *(Voz de origen haitiano).*
PALÁN — Arbusto fragante.
PENCA — El tunal. La hoja de la tuna.
PITIENDO — Cortando.
POCOTE — Planta silvestre, espinuda que da frutos amarillos.
PAICO — Planta medicinal. *(Voz aimará).*
PISCOIRO — Amorío.
PIRANCHICO — El pequeñuelo. *(Voz chibcha).*
PULQUE — Bebida fermentada.
PIRIPIRI — Planta de efectos afrodisíacos.
PITA — Hilo vegetal que usan los zapateros.
PUNA — Páramo. Tierra desolada.
PAKO — Hongo comestible del altiplano.
PUCO — Vasija de barro. *(Voz araucana).*
PATAY — Mazapán criollo. Queso de harina de algarroba.
PARINA — Especie de garza que vive en las lagunas.
PILPINTO — La mariposa.
PUPULA — La lima o naranja de ombligo grande.
PORO — Mate con incrustaciones de plata.
POTO — Vasija de madera.
PAICA — Ángulo de la horqueta del horcón.
PILLO — Bribón. Pícaro. *(Voz araucana).*
PILÓN — Chico con una oreja. *(Voz araucana).*
PICHIRRO — Avaro. Mezquino.
PIRCA — Pared de piedra. *(Voz araucana y quichua).*
PONCHO — Manto. *(Voz araucana).*
POROTO — Frígoles, habichuela.
PUQUIO — Manantial. Ojo de agua.
PAMPAYO — Lugar plano del río.

PLANAZO — Golpe de un cintarazo.
PANZACO — Chico de vientre abultado.
PAYANA — Juego de piedritas con que los niños se entretienen.
PEPITERO — Pájaro cantor, de pico corvo y duro.
PIQUE — Pulga de cerdo. Bicho que entra en la piel y hace una bolsita provocando picazón.
POLEO — Arbusto de varillas rectas y flores fragantes.
PISHINGA — Maíz reventón que se usa para tortas o dulces.
PISPAR — Presentir. Advertir.
PIRUA — Troje de maíz.
PUJRO — Vasija que sirve para recoger la miel de abeja.
PUÑU — Tinajón donde fermenta la algarroba.
PACARÁ — Árbol de flores celestes y frutos que sirven para lavar la ropa manchada.
PURMA — Árbol lechoso, de madera blanda.
PULPERÍA — Despacho rural de bebidas. *(Voz araucana).*
PIQUILLIN — Arbusto espinudo y de frutos negros comestibles.
PUNUA — Árbol de madera resistente para hacer yugos.
PIRÚ — Gusano. *(Voz araucana).*
POKO — Especie de perdiz cantora.
PACHAMAMA — La madre tierra.
PEKAR — Moler. Machacar.
PAMPA — Llanura, planicie extensa sin árboles.
PASPAR — Grietura en la piel de las manos o los labios en el invierno.
PASPADO — Irritado. Piel quemada por el frío.
PUCA — El color colorado.
PUCHO — Sobra o resto de un cigarrillo o cualquier cosa.
PUCARÁ — Cementerio indígena.
PICHI — Criatura. Niño. *(Voz araucana).*
PIRCAR — Construir o levantar una pared de piedras.

PUYO — Manto de lana gruesa.
PUMA — El león.
PINDONGA — Órgano sexual del hombre. Negar una cosa.
PICAZO — El caballo de hocico blanco.

LETRA Q

QUINCHA — Pared de ramas y barro de los ranchos o cercados.
QUENA — Flauta pastoril, hecha con canutos de caña hueca.
QUIMPE — Planta medicinal, buena para el mal de hígado.
QUINUA — Planta de espigas alimenticias.
QUINTO — Moneda de plata boliviana de valor de cincuenta centavos.
QUILIN — Árbol espinudo y de buena madera.
QUITUCHO — Una clase de ají menudo y muy picante.
QUEPO — Espinas de la fruta de la tuna.
QUICALURO — Cacto de flor anaranjada.
QUEÑUA — Árbol de las montañas, especial para el fuego.
QUENCO — Cosa curva u ondulada.
QUINCHI — Especie de tabique.
QUIÑAR — Horadar. Agujerear.
QUIÑAZO — Golpear con la púa del trompo a otro sacándole un pedazo en el juego de hacer bailar los trompos.
QUIÑA — Una pieza de la ojota.
QUISCO — Una clase de cacto.
QUISCUDO — Persona de cabellos duros y parados.
QUEVILLO — Picado de carne con zapallo y cebolla.
QUEO — El grito de los loros.
QUIMIL — Una clase de cacto parecido a las pencas.
QUISQUIR — Estreñimiento.

Quisquido — Sequedad de vientre.
Quimbas — Gambetas. Correr en zigzag.
Queperi — Carne de vaca, especial para asado de tira.
Quillango — Manto de guanaco. *(Voz araucana)*.
Quirusilla — Planta de varillas largas que nace en las montañas, de sabor agridulce y comestible.
Quereza — Larva. Gusanillo de las moscas, anidados en los animales muertos en la intemperie.

LETRA R

Runa — El hombre nativo de la Puna o el altiplano.
Racha — Hilacha. Hebras de un tejido o género.
Rachoso — Traje deshilachado.
Ramalazo — Ráfagas de viento.
Rococo — Sapo muy grande.
Rancho —.Choza de paja o barro.
Ranchar — Alojarse en un rancho.
Rejo — Lazo de cuero trenzado.
Ruma — Montón de cosas.
Rupachito — La ortiga.
Rupachico — Gusano menudo y de cerdas erizadas.
Ripusuncho — Volver pronto. Regresar en breve.
Rica-rica — Planta medicinal que nace en las playas.

LETRA S

Saúco — Árbol medicinal, de flores blancas.
Sacsa — Una clase de maíz de grano muy pequeño.
Sacha — Falso. Parecido.
Sacha — Paloma silvestre grande.
Soro — Rojo. Rajado. *(Voz guaraní)*.

SIHUES — Árbol de madera fuerte y durable.
SOROCHE — El mal de las alturas. Apunarse.
SUMALAGUA — Planta medicinal de las montañas.
SIHUAIRO — Pequeño roedor del campo.
SUCHO — Tullido. Lisiado. Que se arrastra por el suelo.
SIMBA — La trenza femenina.
SONCO — Las entrañas del animal.
SONCOIZANA — Las entrañas cosidas.
SIRAY — Coser. Costura.
SICURI — Flauta rústica de catorce tubos. Siringa pastoril.
SUNCHOS — Estacas puestas a cierta altura de la tierra.
SUNCO — El hijo más pequeño de la familia.
SULLO — Feto de animal sin nacer sacado de las entrañas de la madre.
SIMBOL — Una gramínea del campo.
SAYE — Arenilla. Arena menuda y suelta.
SUNCHO — Arbusto que sirve para tapiar los ranchos.
SARJAR — Marcar. Señalar.
SOBAR — Amasar la masa del pan.
SOASAR — Asar a medias la carne.
SOCOTROCO — Persona grande y gruesa, de andar dificultoso.
SAJTA — Comida de charqui, con grasa y cebolla.
SACA — Correr el ganado.
SANCO — Susto. Expresión de miedo.
SANCO — Sopa de harina de maíz blanco muy espesa.
SOSTA — Persona que lleva seis dedos en la mano.
SUCHU — Granito o barro de la piel.
SURI — El avestruz.
SUCUCHO — Cuarto pequeño.
SEMITA — Harina de trigo cocido para hacer bollos o tortas.
SUMA — Planta medicinal.
SHINKI — Cacto.

TULPO — Comida de harina o frangollo de maíz blanco.
TOLA — Planta de la Puna.
TUMBA — Comida de harina de trigo y carne.
TRANCA — Borrachera.
TUSCA — Arbusto de flor amarilla y aromática.
TULLUDO — Hombre huesudo. Mucho hueso.
TUNTE — El color rojo.
TROMPA — El birimbao. Instrumento melódico de una sola cuerda que se toca con leve presión de los dientes y el golpe del dedo índice de la mano.
TURUMA — Flauta de madera, de sonido fuerte y ronco.
TIENTO — Pedazo de cuero macerado para hacer lazos.
TUJRO — Vasija de cuero.
TEJTIS — Verruga que sale en los dedos de la mano.
TEJAS — Dulce de toronjas.
TONCORI — El esófago. La nuez de Adán.
TELELE — Desmayo. Patatús. *(Voz mejicana).*
TUY — Expresión al quemarse.
TUCU-TUCU — Luciérnaga grande, de luz fija y dorada.
TARA-TARA — Onomatopeya de la lechuza.
TACUTACU — Comida hecha con arroz.
TINCUNACO — Encuentro en un día de fiesta.
TEATIN — Árbol de hojas espinudas.
TACO — Árbol de madera durable.
TAHUANCHO — Animal vacuno de cuernos largos.
TEMBETA — Botón de hueso o de nácar que usan los indios chiriguanos incrustado en el labio inferior. *(Voz chiriguana).*
TIMBÓN — Barrigón.
TISCHUDO — Persona de cabellos hirsutos.
TACMA — Planta medicinal buena para el reumatismo.

TUMBO — Golpe. Caída.
TUMBO — Fruta de una clase especial de tunas.
TEQUE — Hasta el fondo de las entrañas. *(Voz chibcha).*
TOSTÓS — Arbusto de flores amarillas que florece en la época del Carnaval.
TOPAR — Chocar. Golpear la frente a los terneros para que reculen. Lucha de cornadas.
TONDERO — Baile que se realiza con un jarro en la mano.
TERU-TERU — Ave gritona de los bañados. *(Voz guaraní).*
TAMAL — Especie de empanada, envuelta en chala de choclo con carne adentro y cocida al horno. *(Voz mejicana: tenamaxtl).*
TUPO — Vasija de cuero para recoger la miel de abeja.
TAJUENA — Mecedor de las comidas.
TIPA — Árbol alto y frondoso.
TARASCHI — El tordo. Pájaro negro y de plumaje reluciente.
TALANQUERA — Cerco de troncos de algarrobo.
TINCAR — Golpear con los dedos la cabeza de un chico o arrojar algo a la distancia con los mismos.
TRANQUERA — Puerta de troncos en los rastrojos.
TIPIÑA — Marlo o tronco de palo que sirve para desgranar.
TINCUCHO — Hombre patizambo.
TARCO — Árbol de madera blanda y flores azules.
TALA — Árbol espinudo y de madera resistente.
TARJAR — Medir. Señalar.
TISAR — Abrir la lana con los dedos. Hacerla vellón para utilizarla en las almohadas y colchones.
TUSAR — Cortar las crines de los animales.
TUSA — Carozo de fruta.
TALAR — Lugar cubierto de plantas de talas.
TULMADA — Las trenzas de los cabellos atados.
TAMBERA — Ternera grande. Vaquillona.
TAMPA — Cabellera sin peinar. Cabellos revueltos.

Tapia — Sujeto o cosa de mal agüero. Serpiente que se desliza siempre con la cabeza en alto y cuyo encuentro produce mala suerte.
Tacsi — Enredadera de flores fragantes y frutos comestibles.
Tipa — Cesta plana de paja.
Totora — Planta que sirve para techar los ranchos.
Tocuyo — Género rústico hecho de algodón.
Tutado — Cara llena de cicatrices. Rostro picado de viruela.
Tumbalaolla — Dar vuelta de carnero. Poner la cabeza en el suelo y dar vuelta el cuerpo. Juego de niños.
Tumbadillo — El cielo raso. Techo de lona blanqueado.

LETRA U

Ulluco — Una clase de papa brillosa.
Ucate — El hurón.
Uturunco — Gato montés. Creación supersticiosa del tigre.
Uchaima — Persona grande y alta. *(Voz araucana)*.
Urundel — Árbol de buena madera para durmientes.
Uchu — El ají picante.
Ulupica — Ají pequeño y picante.
Usamico — El bicho llamado come-piojo. El tata-Dios.
Usuta — Sandalia. Ojota.
Urpila — Paloma chica y gris que anda siempre en bandadas.
Ulunchita — Ave pequeña.
Ulincha — Especie de cinta o vincha de las mujeres.
Usapuca — El bicho colorado.
Ucucha — La laucha.
Ututo — Lagartija pequeña.
Uyaca — Un pedazo de tronco. Madera corta y rolliza.

UCUMAR — Hombre mono. Leyenda supersticiosa.
ULVA — Una clase de cacto rastrero.
UNCA — Lombriz de tierra.
UPITE — El recto. Ano.
UPAY — Expresión de arriba. Upa. Levantar en brazos a un niño.
URU — Una clase de araña venenosa.
URA — El órgano sexual de la mujer.
ULPADA — Comida de harina de maíz tostado.
UTICO — El agujero que hacen los chicos para jugar con los botones de la ropa.

LETRA V

VIRO — Especie de caña dulce, de varillas finas y largas.
VIRQUE — Tinaja grande para guardar la chicha.
VISACARA — Carne del costillar para hacer arrollado. El matambre.
VINAL — Árbol espinoso y medicinal.
VICUÑA — Rumiante de las regiones montañosas, de piel útil para ponchos y mantas.
VINCHA — La cinta para atar los cabellos sobre la frente.
VIRAVIRA — Planta curativa.
VIRAZÓN — Viento que revuelve la tierra.
VIZCACHA — Roedor del campo.
VIZCACHA — Persona que mira por la hendija de la puerta.
VOLADA — Buena ocasión. Aprovechar una cosa.
VELAY — Expresión de asombro.
VORACEAR — Gritar a una persona. Hablar en voz alta y fuerte.

YUCA — Palmera de flor blanca y fragante.
YUCA — Pez que abunda en los ríos de agua dulce.
YANTÉN — Planta medicinal.
YARETA — Planta espinosa y curativa de la Puna.
YUTO — Animal sin cola. Sobrenombre de los coyas.
YUCUTA — Brebaje agradable.
YACTO — Pájaro cantor del altiplano.
YUTA — Falta a la escuela. La rabona.
YARAVÍ — Canto triste y evocativo.
YICTA — Preparación de papa molida con cenizas de ataco para masticar con las hojas de la coca.
YURO — Vasija de barro, de boca angosta, especial para hacer hervir el mote.
YACO — Lugar para tomar agua.
YACO — Bolsa de cuero. *(Voz araucana)*.
YUCHÁN — El palo borracho.
YUGUIAR — Fugarse de la casa sin que nadie lo vea.
YUGIARSE — Huir sin ser visto.
YACÓN — Papa comestible y dulzona.
YORUMA — Árbol de buena madera para hacer los cascos de las bordelesas.
YONQUE — Aguardiente de caña.
YUQUIRA — Árbol de raíces tintóreas y hojas alimenticias para el ganado.
YANA — El color negro.
YICA — Bolsa de tejido de lana o de fibras vegetales.
YAMPI — Persona que hace el oficio de curandero.
YAPA — Agregar algo gratis cuando se compra alguna cosa. Regalo.
YACOLLA — Manto pequeño.
YACOME — Araña venenosa.

YERBA-MATE — La yerba-mate. *(También la voz brasileña: erba de matte).*
YUYO — Planta o hierba sin ningún valor.
YAIMA — Acequia angosta. *(Voz araucana).*
YUNGA — Cosa caliente.

LETRA Z

ZARECO — Locro de harina de maíz tostado.
ZOQUE — Golpe recio de los puños.
ZUPAY — Leyenda supersticiosa del diablo.
ZAPALLO — La calabaza conocida.
ZAPALLAR — Plantaciones de zapallos.
ZAPALLADA — Acertada. Ganar una apuesta por la suerte.
ZAPOTE — Árbol del Norte.
ZURUMUCUCO — Pájaro agorero que canta en la oración.
ZARATANO — El color gris de los gallos o gallinas.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, AMADO, *El problema de la lengua en América*, 1935.

ALONSO, AMADO, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, 1930.

AMBROSETTI, JUAN B., *Supersticiones y leyendas*, 1917.

AVELLANEDA, FÉLIX F., *Palabras y modismos usados en Catamarca*, 1927.

BAYO, CIRO, *Vocabulario criollo español sudamericano*, 1910.

BENOT, EDUARDO, *Arquitectura de las lenguas*; 1890.

CARRIZO, JUAN ALFONSO, *Cancionero popular de Jujuy*, 1935.

CARRIZO, JUAN ALFONSO, *Cancionero popular de La Rioja*, 1937.

CARRIZO, JUAN ALFONSO, *Cancionero popular de Salta*, 1938.

CARRIZO, JUAN ALFONSO, *Cancionero popular de Tucumán*, 1939.

CEJADOR, JULIO, *El lenguaje*, 1921.

COSTA ÁLVAREZ, ARTURO, *Nuestra lengua*, 1922.

CUERVO, JOSÉ RUFINO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 1876.

DÁVALOS, JUAN CARLOS, *Lexicología salteña*, 1934.

DI LULLO, ORESTES, *Cancionero popular de Santiago del Estero*, 1940.

DRAGUI LUCERO, JUAN, *Cancionero popular cuyano*, 1938.

GARZÓN, TOBÍAS, *Diccionario argentino*, 1910.

GRANADA, NICOLÁS, *Vocabulario rioplatense razonado*, 1890.

GROUSSAC, PAUL, *A propósito de americanismos*, 1900.

GUTIÉRREZ, JUAN MARÍA, *Algunas observaciones sobre las lenguas americanas*, 1871.

GRIM, JUAN M., *Gramática y vocabulario quichua*, 1899.

GREGORIEFF, SÈRGIO, *Compendio del idioma quichua*, 1935.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *El lenguaje*, 1930.

LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*, 1910.

LIZONDO BORDA, MANUEL, *Voces tucumanas derivadas del quichua*, 1927.

LAFONE QUEVEDO, SAMUEL, *Tesoro de catamarqueñismos*, 1898.

MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, 1931.

MITRE, BARTOLOMÉ, *Catálogo razonado de las lenguas americanas*, 1890.

MONNER SANS, RICARDO, *Notas al castellano en la Argentina*, 1924.

MONTOLIÚ, MANUEL, *El lenguaje como fenómeno estético*, 1926.

MOSSI, MIGUEL ÁNGEL, *Manual del idioma general del Perú*, 1889.

RUBIO, DARÍO, *La anarquía del lenguaje en la América Española*, 1925.

SELVA, JUAN B., *Guía del buen decir*, 1925.

SELVA, JUAN B., *Crecimiento del habla*, 1925.

SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos*, 1911.

STENZEL, JULIO, *Filosofía del lenguaje*, 1936.

TORO Y GISBERT, MIGUEL, *Americanismos*, 1933.

TISCORNIA, ELEUTERIO, *La lengua de Martín Fierro*, 1930.

URIEL GARCÍA, J., *El nuevo indio*, 1930.

UHLE, MAX, *Estudios varios sobre las lenguas*, 1918.

VOSSLER, KARL, *Positivismo e idealismo en la lingüística*, 1929.

ÍNDICE

La ciencia del lenguaje 7
Las lenguas indígenas 12
Las razas primitivas.............................. 16
La supervivencia lingüística 24
La biología del idioma 28

El vocabulario criollo 35

Bibliografía 73

COLECCIÓN BUEN AIRE

Imágenes y espíritu de América

VIAJES Y CRÓNICAS

1.—Buenos Aires visto por viajeros ingleses, *selección de Luis M. Baudizzone.*
5.—Estados Unidos, *por Domingo F. Sarmiento.*
7.—Viaje al Río de la Plata, *por Ulrico Schmidl.*
8.—Relación del primer viaje de Cristóbal Colón, *por Fray Bartolomé de las Casas.*
[illegible].—Descubrimiento del Amazonas, *por el P. Cristóbal de Acuña.*
[illegible].—Aventuras de Jaime Rasquin, *por Enrique de Gandía.*
[illegible].—Viaje por el Virreinato del Río de la Plata, *por Tadeo Haenke.*
[illegible].—[illegible], *selección y prólogo de Gustavo Adolfo Otero.*

POESÍA Y CANCIONEROS

2.—Cancionero del tiempo de Rosas, *selección de José Luis Lanuza.*
8.—Lira Romántica suramericana, *selección de Luis M. Baudizzone.*
14.—Cancionero de Manuelita Rosas, *selección y notas de Rodolfo Trostiné.*
15.—Cancionerillo de Amor, *selección y prólogo de Alberto Franco.*
[illegible].—[illegible] de Navidad, *selección, prólogo y notas de Alberto Franco.*
[illegible].—Poetas Argentinos en Montevideo, *selección y prólogo de Manuel Mujica Láinez.*

PAISAJES Y CIUDADES

3.—Las Pampas, *selección de Luis M. Baudizzone.*
[illegible].—El Norte, *selección y prólogo de Bernardo Canal Feijóo.*
[illegible].—La Asunción de Antaño, *por R. de la Fuente Machain.*
[illegible].—Antiguas ciudades de América, *selección y prólogo de E. Felce y L. Benarós.*
[illegible].—San José de Flores, *por Fernández Moreno.*
[illegible].—Las dos fundaciones de Buenos Aires, *por Enrique Larreta.*

MEMORIAS Y RECUERDOS

4.—Los Conversadores, *selección y noticia de Luis M. Baudizzone.*
34.—La Patria desconocida, *por Fernández Moreno.*

LEYENDA Y FOLKLORE

6.—Floresta de leyendas ríoplatenses, *selección de Luis Aznar.*
11.—Alôs Afro-brasileños, *por Newton Freitas.*
15.—Mitos sobre el origen del fuego en América, *por Sir George James Frazer.*
18.—Médicos, magos y curanderos, *por Luis Gudiño Kramer.*
31.—Pueblos primitivos de Sudamérica, *selección y prólogo de Armando Vivante.*
41.—Fábulas Nativas, *por Joaquín V. González.*
43.—La ciudad encantada de la Patagonia, *por Ernesto Morales.*
46.—El Cielo en la mitología americana, *por Félix Molina-Téllez.*
47.—Voces de supervivencia indígena, *por Julio Aramburu.*

TEMAS Y DOCUMENTOS DE HISTORIA

10.—Los Morenos, *selección y noticia de José Luis Lanuza.*
21.—Instantáneas de historia, *selección y noticia de José Luis Lanuza.*
26.—Problemas indígenas americanos, *por Enrique de Gandía.*
29.—Iconografía Argentina, *por Alejo B. González Garaño.*
39.—El amor en la conquista, *por Federico Fernández de Castillejo.*

BIOGRAFÍAS

12.—Autobiografía de Manuel Belgrano.
13.—O'Higgins, *por Enrique Campos Menéndez.*
23.—Los Braganza, *por Newton Freitas.*
25.—Vida de San Martín, *por Eugenio Orrego Vicuña.*
27.—El General Miranda, *por Carlos Alberto Pueyrredon.*
32.—Vida de Brown, *por Héctor R. Ratto.*
33.—Santa Rosa de Lima, *por Leopoldo Marechal.*
36.—Vida de Bolívar, *por J. A. Cova.*
37.—Celebridades argentinas y americanas, *por Ricardo Levene.*
45.—Memoria autógrafa de Cornelio Saavedra.

IMPRESIONES SOBRE AMÉRICA

44.—Julio Verne y América, *selección y glosas de César Fernández Moreno.*

Este libro se terminó
de imprimir el día 4
de Mayo del año 1944,
en Platt S. A. (Proto-
tipografía Publicitaria
Argentina Luis L.
[illegible]), Defensa 633,
de Buenos Aires.



$ 2.50 m/arg.